

11111
1986
11132

MATERIAL DOCENTE SOBRE HISTORIA
DE CHILE
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 2, Enero 1986.

PRESENTACION DE LA SERIE
HISTORIA DE CHILE

Desde la creación del programa de Historia del Flacso de Santiago, se ha desarrollado un gran interés por parte de los estudiantes de la carrera de Historia, en especial por los alumnos de la asignatura de Historia de Chile.

La Historia de Chile, programa de la asignatura de Historia del Flacso de Santiago, ha transformado la enseñanza de la historia de Chile, pasando de una enseñanza política de tipo tradicional a una enseñanza de tipo humanista, que busca la comprensión de la historia de Chile en su contexto social y cultural.

El programa de Historia de Chile del Flacso de Santiago, busca proporcionar a los estudiantes una visión general de la historia de Chile, desde sus orígenes hasta la actualidad. El programa se divide en tres partes: la historia precolombina, la historia colonial y la historia republicana. Cada parte se desarrolla a través de la lectura de textos, la participación en debates y la realización de trabajos prácticos.

Los contenidos del programa de Historia de Chile del Flacso de Santiago, se basan en la visión general de la historia de Chile, desde sus orígenes hasta la actualidad. El programa se divide en tres partes: la historia precolombina, la historia colonial y la historia republicana.

EL GOBIERNO DE IBAÑEZ. 1952-1958.

Tomás Moulian

60720

MATERIAL DOCUMENTAL SOBRE HISTORIA
DE CHILE
PROGRAMA DE HISTORIA DE CHILE
NUMERO 2, AÑO 1988
1286
AAA-30

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNAM

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES

PRESENTACION DE LA SERIE "MATERIALES DIDACTICOS SOBRE HISTORIA DE CHILE CONTEMPORANEO

Desde hace varios años se ha despertado en Chile un gran interés por conocer y comprender, desde una perspectiva del presente, la historia contemporánea del país y, en especial, su historia política.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa Santiago, ha tratado de responder a esa inquietud, impartiendo docencia en este campo. Esta actividad ya se ha transformado en permanente con el Curso de "Historia Política de Chile Contemporáneo", que se dicta anualmente en la Academia de Humanismo Cristiano, como también en la asesoría que se presta a las actividades del Instituto de Promoción del Desarrollo (INPRODE) de Concepción. Además se satisfacen las demandas puntuales de diversos sectores sociales: estudiantes universitarios (FECH, FEUCV, etc.), sindicales y poblacionales.

Como fruto de la experiencia de dichos cursos el Equipo de Historia de FLACSO ha detectado la necesidad de contar con material pedagógico. Los trabajos que aquí presentamos corresponden a una primera serie, que comprende la historia política de Chile desde 1932 y que se prolongará hasta 1970. Son Materiales Docentes, vale decir textos de apoyo a los cursos. No corresponden a una investigación original de los autores sobre el período, pero sí recogen aportes de la historia y demás ciencias sociales al conocimiento de cada período.

Los estudiantes podrán encontrar en estos textos una visión moderna de las últimas décadas de nuestra historia política, además de una bibliografía y un apéndice estadístico lo más completo posible, que le permitirá completar su formación en este campo.

IV. LA REORGANIZACIÓN

1. Las causas

2. Las reorganizaciones

3. El movimiento

I N D I C E

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1952.....	2
1. La situación socio-económica en el período pre-electoral: 1950-1952.....	3
a. La situación económica.....	3
b. El clima ideológico.....	5
2. El elemento clave de la correlación de fuerzas.....	7
3. Las candidaturas presidenciales.....	9
4. Un análisis de los resultados.....	17
III. EL GOBIERNO DE IBAÑEZ: 1952-1958.....	21
1. El período populista: 1953-1955.....	21
2. El vuelco a la derecha: el programa de la Misión Klein-Saks.....	35
3. El viraje a la izquierda: la colaboración del gobierno con el Bloque de Saneamiento Democrático.....	42
4. Las tendencias golpistas.....	47
IV. LA REORGANIZACION DEL CAMPO POLITICO.....	53
1. Las elecciones de 1957.....	53
2. Las reorganizaciones partidarias a fines del gobierno de Ibañez.....	56
3. El movimiento obrero entre 1952-1958.....	65

INDICE

V. EL SIGNIFICADO HISTORICO A FUTURO.....	71
1. La afirmación del eje institucional-partidario.....	71
2. La aparición de un nuevo sistema partidario.....	74
3. El inicio de las búsquedas políticas.....	75
NOTAS.....	77
BIBLIOGRAFIA.....	81
1. El elemento clave de la correlación de fuerzas.....	7
2. Las candidaturas presidenciales.....	8
3. Un análisis de los resultados.....	17
IV. EL GOBIERNO DE IBAÑEZ: 1927-1928.....	21
1. El período populista: 1923-1925.....	21
2. El vuelco a la derecha: el programa de la Misión Klein-Saks.....	38
3. El viraje a la izquierda: la colaboración del gobierno con el bloque de sanes- miento Democrático.....	42
4. Las tendencias populistas.....	47
IV. LA REORGANIZACIÓN DEL CAMPO POLÍTICO.....	53
1. Las elecciones de 1927.....	53
2. Las reorganizaciones partidarias a fines del gobierno de Ibañez.....	58
3. El movimiento obrero entre 1922-1928.....	62

I. INTRODUCCION

En 1952 llegó el ibañismo al gobierno en elecciones competitivas, después de dos intentos anteriores frustrados: la candidatura nacional-populista de 1938, que fracasó por el pusteh nacistá del 5 de septiembre de 1938, y la candidatura derechista de 1942, que fue derrotada por la coalición de centro-izquierda (L. Benavides, 1986).

La experiencia de Ibañez fue efímera, ya que no se prolongó más allá de 1958 ni como gobierno ni como tendencia política orgánica. Pero, en aspectos importantes, transformó el sistema político chileno, aunque como gobierno tuvo múltiples caras, aplicó políticas de sello diferente y hasta opuestas unas respecto de las otras.

Esta experiencia puede ser vista como una etapa de transición entre la política de la década de los cuarenta y la de la década de los sesenta. El primer período se caracterizó por el papel político dirigente del centro radical, el predominio de políticas coalicionales y la existencia de una bipartidización de tendencias (centro-izquierda versus derecha) sin polarización.

El segundo período se caracterizó por la ausencia de proyectos duraderos, con capacidad de gobierno, por la baja de la propensión coalicional y por la tendencia a aplicar proyectos globales de cambio sin construir alianzas amplias.

El gobierno de Ibañez se situó entremedio de esos momentos. Los dos compartían, pese a sus diferencias, algo

en común. La política giraba en torno a los partidos, fuer-
zas organizadas, con proyecto y, algunos de ellos, con una
larga duración histórica. En esta fase, al contrario, los
partidos se debilitaron. Fue un momento de conflictos entre
el caudillo y el sistema institucional de decisiones polí-
ticas, los partidos y el parlamento.

En este texto se analizan los siguientes aspectos :

- a) las elecciones presidenciales de 1952, tratando de cap-
tar la lógica profunda y los factores desencadenantes del
triunfo de Ibañez; b) las diferentes políticas aplicadas
por el gobierno, buscando mostrar los factores que expli-
can el erratismo, la variabilidad y el proceso de descompo-
sición de los últimos años; c) la reorganización del campo
político, donde se muestran las variaciones de la correla-
ción de fuerzas reveladas por las elecciones de 1957; y
- d) el significado histórico, capítulo que intenta mostrar
el papel histórico de este período.

II. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1952.

1. La situación socio-económica en el período pre-electoral:

1950-1952.

a. La situación económica

El análisis de la mayor parte de los indicadores económicos del período previo a las elecciones de 1952 muestran una situación de crecimiento. Ese dato es especialmente significativo porque en el período 40-49 el crecimiento medio anual del producto geográfico bruto^{1/} fue de 3.9 por ciento, mientras que, posteriormente, en el período 50-59, alcanzó apenas al 3.5 por ciento. Es decir, dentro de un decenio de estancamiento de la economía, la fase pre-electoral 50-52 se caracterizó por crecimientos más elevados que los de la segunda mitad de la década (55-59). (Universidad de Chile, 1963).

Entre 1950 y 1952 el crecimiento promedio anual del producto geográfico fue del cuatro por ciento, pese a que al inicio, entre 1950 y 1951, se produjo una pequeña caída, compensada por el crecimiento muy fuerte del año inmediatamente posterior.

A su vez entre 1950 y 1952 la variación porcentual del ingreso por habitante^{2/} alcanzó al 3,6 por ciento anual. Este porcentaje, si bien menor que el del producto, es muy significativo porque en el período previo entre 1948 y 1950, el ingreso por habitante había caído. En el primer año de referencia alcanzó a 452 escudos por habitantes, mientras en

1949 alcanzó a 4.33 escudos por habitante.

Sin embargo, la situación era más sombría en un campo tradicionalmente influyente sobre el comportamiento político, la inflación. En el trienio 50-52 ésta fue alta en comparación con los años previos. En 1949 alcanzó al 16.2 por ciento, subiendo al 22,3 en 1951, para bajar levemente en 1952 al 21.6 por ciento^{3/}.

La tendencia alcista de la inflación representaba una señal de alerta, que contrarrestaba el optimismo que podía derivarse del análisis de otros indicadores, como el ingreso y el producto. Sin embargo, la situación de los salarios era positiva. En los tres años indicados el sueldo vital^{4/} creció más que el costo de la vida. Así en 1952 creció un 25.0 por ciento contra un 16.2 por ciento de la inflación; en 1951 la relación fue de 22.9 por ciento los sueldos vitales contra 22.3 por ciento de la inflación, mientras que en 1952, año crucial por la proximidad de las elecciones el sueldo vital subió un 30.0 por ciento mientras el costo de la vida se elevó al 21.6 por ciento. (A. Pinto, 1962, p.137).

Lo importante de resaltar es que detrás de la expansión del producto, del ingreso por habitante y de los salarios se estaba incubando una situación inflacionaria. La aparente bonanza escondía el recrudescimiento -todavía semi-escondido- de la enfermedad crónica de la economía chilena, la inflación.

Sin embargo, el trienio 50-52 no fue crítico desde el

punto de vista económico. No había una situación de pauperización con estancamiento ni tampoco una hiperinflación^{5/}.

Sin embargo, en la sociedad se estaban desarrollando condiciones para un cambio político.

b. El clima ideológico

Efectivamente la sociedad vivía un clima de desencanto y de frustración. Entre 1938 y 1947 había existido, con altos y bajos, un proyecto político que representaba la combinación de industrialización capitalista apoyada por el Estado con democratización política y social. (L. Benavides, 1986).

Con el viraje del radicalismo en 1947, que significó la ruptura de las coaliciones de centro-izquierda^{6/}, el partido gobernante entró en una política zigzagueante : entre 1950 y 1952 aplicó un plan económico de estabilización, para realizar, entre 1950 y 1952, una política económica mucho menos drástica, guiado por el objetivo evidente de recuperar poderío electoral. El partido gobernante había adquirido una imagen de oportunismo, corrupción y manejo clientelístico del Estado. Había perdido prestigio, favoreciendo el surgimiento de un acentuado sentimiento anti-partidos.

La fuente principal del desencanto frente a las formas de hacer política a través de los partidos era la imagen del radicalismo. Pero también contribuyó a ese desprestigio la situación de la derecha y de la izquierda.

La primera mezclaba sin tapujos la política con los negocios o no era capaz de aparecer sustentando una posición "más allá" de sus intereses inmediatos. La izquierda estaba debilitada, tanto por la ilegalización de los comunistas (1948) como por las reiteradas divisiones de los socialistas^{7/}.

Se había llegado a identificar acción partidaria con corrupción, clientelismo, tendencia a la transacción sin principios, aprovechamiento del Estado en función de conseguir posiciones de poder.

Pero este sentimiento de decepción iba acompañado de otros dos, la sensación de que era urgente introducir cambios con contenido popular y un sentimiento anti-oligárquico.

Lo que definía el clima ideológico del momento era la combinación de esos elementos. La crítica a los partidos no existía desligada de una experiencia de cambios democratizadores y de un cuestionamiento a las clases dominantes consideradas como oligarquía, es decir como una clase que no tenía capacidad modernizadora, que estaba imbuída de un espíritu de superioridad aristocrática y que sustentaba su poder político más en el poder económico o en el control de las elecciones que en la capacidad de competencia política (T.Moulian e I.Torres-Dujisin, 1985).

Por estar combinada con la reivindicación de cambios y con el sentimiento anti-oligárquico, el desencanto de

los partidos no tuvo en ese momento un significado reaccionario. Más bien lo contrario, sirvió como vehículo de una nueva tentativa de cambios y reformas, el ibañismo.

2. El elemento clave de la correlación de fuerzas

a. El centro aislado

En todo el período histórico transcurrido entre 1938 y 1952 (L. Benavides, 1986) el partido clave en el campo de fuerzas políticas fue un partido intermedio de ideología laica, el radicalismo^{8/}. Su papel dominante no se debió a la fuerza electoral propia, más bien se derivaba de la capacidad de constituir alianzas. Entre 1938 y 1947 construyó una alianza estable con la izquierda, especialmente los socialistas. En ella también participó, en algunos momentos, el partido más "abierto" de la derecha, los liberales^{9/}. Después del viraje de González Videla, que culminó en la expulsión de los comunistas del gobierno (1947), los radicales se aliaron con la derecha (1948-1950) para terminar, en el período pre-electoral (50-52), por acercarse a otras fuerzas de centro, conservadores socialcristianos y falangistas.

El elemento que definió la correlación de fuerzas en la elección presidencial de 1952 fue la imposibilidad del centro de construir alguna alianza relevante. Logró unirse, como ya se dijo, con algunos pequeños partidos de centro. Pero no pudo convencer a la única tendencia que tenía, en esa coyuntura, la fuerza electoral como para inclinar la balanza. Esa tendencia eran los partidos de

derecha. La izquierda, su aliado de antaño, estaba desarticulada y traumatizada por los efectos de su anterior colaboración con el radicalismo.

b. Las razones del divorcio

¿Por qué se produjo esa separación, entre la derecha y el principal partido intermedio, en un momento muy particular, cuando el radicalismo no tenía posibilidad de alianzas con la izquierda y mantenía su poderío electoral propio? La razón más profunda era la diferente concepción que ambas fuerzas políticas tenían sobre las condiciones del desarrollo capitalista en Chile. El radicalismo, aun cuando diera bandazos hacia la derecha, era partidario de la intervención del Estado en la economía y de políticas de democratización social (leyes de protección de los trabajadores, ampliación de la educación, mejoramiento de la previsión y de la salud pública, vivienda popular). La derecha, aún sus sectores más modernos, era partidaria de limitar la intervención del Estado en la economía a los papeles de protección y fomento, eliminando las funciones de control. Además miraba con desconfianza las políticas de democratización social y sobre todo la movilización organizada de los trabajadores (sindicalización, negociación colectiva, huelgas). Tenía la obsesión del orden y rechazaba los conflictos sociales.

Por eso la derecha no percibió, en el aislamiento del centro, una posibilidad de continuar la colaboración de los años 1948-1950, prolongándola en un proyecto de go-

bierno común, sino la posibilidad de ensayar una fórmula de camino propio.

He aquí un problema básico del desarrollo político chileno: el carácter cada vez más conservador de los partidos de derecha. Su sueño era retroceder a la situación anterior a los frentes populares (T.Moulian e I.Torres-Dujisin, 1985).

13. Las candidaturas presidenciales

El campo de fuerzas

En el campo de fuerzas se desplegaron cuatro candidaturas presidenciales: Ibañez, apoyado por los partidos Socialista Popular, Agrario Laborista y fuerzas independientes; Pedro Enrique Alfonso, apoyado por los radicales, los falangistas y socialcristianos; Arturo Matte, apoyado por conservadores, liberales y otras fuerzas menores, por último Salvador Allende, candidato del Partido Socialista de Chile y del Partido Comunista.

En esa distribución de fuerzas los pronósticos favorecían claramente a la derecha. Tomando en cuenta los resultados de la elección general más cercana, la de parlamentarios de 1949, se podía hacer un pronóstico aproximado para los tres candidatos principales: Matte tenía una votación esperada del 40,82 por ciento contra el 32.11 de Alfonso, su perseguidor más cercano. A Ibañez la voz de las cifras le pronosticaba apenas el 16 por ciento.

b. La candidatura de Ibañez

i) La trayectoria del candidato

Ibañez fue una de las personalidades más singulares de la política chilena del siglo XX. Militar de profesión, formó parte de los oficiales que en 1924 presionaron al Senado para imponer las leyes sociales propuestas por Arturo Alessandri y de los que en 1925 impusieron el retorno del presidente depuesto. (M.Aylwin et.al., 1985, pp.117-118). Nombrado ministro, sus conflictos con Alessandri y sus actividades conspirativas, apoyadas por una poderosa facción militar, precipitaron la renuncia del presidente que Ibañez había colaborado a restituir. Más tarde, también precipitó la renuncia de Emiliano Figueroa, un político oligarca elegido en reemplazo de Alessandri. Nombrado Vice-Presidente en 1927, manejó su propia elección como presidente en ese mismo año.

Realizó un gobierno de corte dictatorial, entre 1927 y 1931, con un programa desarrollista, de protección de la industria, de expansión de las obras públicas, de ampliación del aparato estatal y de democratización de la educación. La crisis mundial de 1929^{10/} afectó las pretensiones desarrollistas del gobierno de Ibañez, creó el clima de pauperización y agitación social que permitió que fructificaran las conspiraciones que se organizaban en su contra.

En 1938 Ibañez reapareció como candidato de la Alianza Popular Libertadora y del nazismo. Su plataforma era

de izquierda y se presentaba como la única alternativa real contra la oligarquía, representada por Ross. Sobre el Frente Popular decía que "le hacía el juego a la derecha" porque no tenía posibilidades de ganar. Implicado en el conato golpista organizado por los nazis el 5 de Septiembre de 1938, fue apresado y debió renunciar a su candidatura (T. Moulian e I. Torres-Dujisin, 1986).

Aunque se creyó, en un momento, que estaba políticamente sepultado, resurgió en 1942 como candidato de la derecha. El centro de su discurso ya no fue la crítica a la oligarquía sino la temática del orden y de la personalidad fuerte, capaz de lograr realizaciones y de imponer una "política de honestidad". Derrotado por Ríos (1942-1946) se pensó que, después de tantas vueltas y variaciones, era difícil que pudiera reaparecer como alternativa de poder.

Sin embargo, en 1952 estaba de nuevo en el escenario.

ii) Las fuerzas que lo apoyaban

Ninguno de los partidos históricos apoyaba a Ibañez. Entre las fuerzas organizadas solamente contaba con dos colectividades, el Partido Socialista Popular y el Partido Agrario Laborista.

El primero era una de las tendencias en que se había dividido el Partido Socialista durante el gobierno de González Videla. Representaba al sector que quería mantener al partido como alternativa revolucionaria, aunque

con una línea específica diferente a la de los comunistas. Con ocasión del apoyo a Ibañez, la organización enfrentó una nueva división, liderada por Allende.

La argumentación para apoyar a Ibañez de la mayoría del Partido Socialista Popular era que éste constituía un candidato con arrastre de masas populares. Era necesario incorporarse a esa corriente para darle, desde dentro, una dirección verdaderamente progresista. En un continente en que las experiencias de populismo tenían todavía vigencia (Perón en Argentina y Vargas en Brasil), los socialistas populares buscaban un camino. Ya no querían verse mezclados en alianzas con el radicalismo y deseaban tener una línea autónoma respecto a los comunistas. Caminando en esa dirección creyeron encontrar en Ibañez un caudillo populista.

El Partido Agrario Laborista era también una organización pequeña, de reciente creación (1945), en la cual convergían sectores bastante heterogéneos, entre ellos antiguos nazistas o miembros de la Alianza Popular Libertadora, la organización que había apoyado a Ibañez en 1938. El punto de unidad de los elementos diversos que componían el partido era su adhesión a Ibañez. Su ideario contenía críticas al funcionamiento del régimen político que se traducían en propuestas de carácter más o menos corporativista. La principal de ellos era propiciar la existencia, junto a la Cámara política, de una Cámara funcional que reemplazara al Senado.

Junto a esas organizaciones, el ibañismo convocaba a una gran cantidad de independientes o personalidades de otros partidos, atraídos por el candidato. Este siempre había tenido la capacidad de impulsar a abandonar sus tendencias de origen a una gran cantidad de políticos.

iii) El discurso y el programa

La capacidad de convocatoria del discurso ibañista se basaba en su concordancia con el clima ideológico predominante. El eje de la sensibilidad política del momento era el anti-partidismo combinado con la aspiración de producir cambios de contenido popular y con la crítica a la oligarquía.

Tocando esas fibras el ibañismo logró aprovechar a su favor la atmósfera de desencanto y de frustración.

Usando consignas populistas, que prometían la solución del hambre, del analfabetismo, de la falta de vivienda, se conectó con las aspiraciones de las masas populares.

Desde 1948 éstas habían visto cerrarse sus canales de acceso al campo político, por la división del movimiento sindical y por el debilitamiento de los partidos de izquierda. Utilizando la metáfora de la "escoba" se presentaba como el purificador, alguien que iba a impedir la corrupción y la vinculación de los negocios con la política.

El programa de gobierno ofrecido por Ibañez estaba muy influenciado por los postulados programáticos del socialismo popular. Algunas medidas propuestas fueron la

derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, el rechazo del Pacto Militar con Estados Unidos, la reforma electoral, el apoyo al desarrollo orgánico del movimiento popular, todas ellas de contenido progresista.

El otro elemento básico de la imagen política de Ibañez fue la de autoridad fuerte, con capacidad realizadora. Se le presentaba como alguien que sabría superar la ineficacia y las estériles querellas de los partidos tradicionales.

El programa de Ibañez era calificado de "nacional-popular", siguiendo la moda del peronismo. En esa apelación se intentaba conjugar y combinar las dos vertientes doctrinarias disímiles de los partidos que apoyaron a Ibañez: el nacionalismo y la idea de intereses generales comunes a todos los componentes de una entidad territorial, que era uno de los ejes del pensamiento agrario-laborista, y el análisis en lo popular de la tendencia socialista.

c. La candidatura de Allende

Esta candidatura fue más importante por sus proyecciones a futuro que por su significación en el momento. Para todos era claro que no tenía posibilidades de triunfo.

Su principal sentido fue representar un rechazo, desde la izquierda, el ibañismo. Además se trató del primer intento de crear una alternativa "pura", sin alianzas con organizaciones de centro. Fue el primer ensayo de una línea que después se transformaría en permanente.

A través de esta candidatura Allende se convirtió en la expresión de una izquierda que aspiraba a conseguir un "gobierno propio" y también adquirió carácter de figura nacional. Aunque había sido ministro de Pedro Aguirre Cerda no era todavía conocido en todo el país. Hasta entonces su ámbito de influencia había sido el Parlamento, la dirigencia política y su región (Valparaíso). La campaña le permitió recorrer el país y conectarse directamente con el mundo de las provincias.

La opción asumida por Allende, dar una batalla perdida para encarnar una alternativa de izquierda pura que agrupaba al Partido Socialista de Chile y al Partido Comunista ilegalizado, lo convirtió en uno de los pilares de la unidad socialista-comunista, por tanto en un "adelantado" de lo que iba a ser la política del FRAP desde su fundación en 1956.

d. La candidatura de Alfonso

Pedro Enrique Alfonso era un político con larga trayectoria en el radicalismo. Ministro de los gobiernos de centro-izquierda, representaba en el partido las posiciones más derechistas. Había jugado un papel importante en el momento de la aprobación de la Ley de Defensa de la Democracia, convirtiéndose en colaborador importante de González Videla.

Le tocó ser candidato presidencial cuando el partido no pudo armar una alianza con posibilidades de triunfo.

Sobre él pesó la imagen de oportunismo, transacciones sin principios y corrupción que había caído sobre el partido, especialmente después del viraje hacia la derecha de 1947.

Su objetivo fue mantener la votación del partido. Trató de impedir que ésta le fuera arrebatada por las candidaturas que, en el curso de la campaña, fueron proyectando una imagen de triunfo, especialmente Ibañez y Matte.

En esta contienda el radicalismo pagó el precio de sus catorce años de gobierno y del desdibujamiento de su proyecto progresista del período de centro-izquierda. Por la razón ya señalada el radicalismo no podía aliarse con la derecha^{11/}, pero también porque ésta no estaba dispuesta a cederle la presidencia al radicalismo.

En esta correlación de fuerzas el papel de Alfonso no era ganar sino aglutinar la votación tradicional del radicalismo, manteniéndola en sus niveles históricos.

e. La candidatura Matte

Arturo Matte era un importante hombre de negocios, integrante de la principal familia dinástica de la derecha, los Alessandri (M. Góngora, 1981, p.123; M. Aylwin et.al., 1985, p.249). Aunque había tenido participación política, la mayor parte del tiempo estuvo dedicado a los negocios. Había ocupado el cargo de Ministro de Hacienda (1943-1944) y había llegado recién al Senado en 1950 en una elección extraordinaria por Santiago. Su rasgo distintivo era ser

un empresario de éxito, muy conectado con las organizaciones patronales y con conocimiento del manejo de organizaciones económicas complejas. La elección de Matte es reveladora de la mentalidad política de la derecha en ese momento. Prefiere a un empresario neto, vinculado a la gran empresa industrial y a los intereses financieros, que a un dirigente con mayor peso político o alguien como Jaime Larraín, quien junto a un grupo anti-ibañista había abandonado el Partido Agrario Laborista para refundar el Partido Agrario (1951).

Este último, aunque también empresario, siempre había luchado por constituir una opción de derecha con una imagen menos empresarial y más nacional. Sin embargo la selección de Matte como candidato no presentó dificultades. La derecha se sentía de antemano triunfadora.

Por otra parte, Matte realizó una campaña muy dinámica y muy moderna para su época, por lo que hasta el final se mantuvo la ilusión del triunfo.

4. Un análisis de los resultados

Sin embargo el 4 de septiembre de 1952 la certidumbre del del triunfo, después de varias derrotas consecutivas, se trocó en amarga derrota.

Arturo Matte, que pensaba sobrepasar el cuarenta por ciento, apenas consiguió el 27.8 por ciento de los votos. Pedro Enrique Alfonso ni siquiera logró repetir la votación del Partido Radical en 1949, alcanzando apenas al

20 por ciento. Allende, quien nunca tuvo posibilidades de triunfar, obtuvo un 5.5 por ciento, demasiado poco para quien pretendía ser el representante puro de los sectores populares. Ibañez arrasó con la "voz de las cifras" y con las posiciones electorales adquiridas, consiguiendo el 46.8 por ciento de los votos, un porcentaje muy alto si se toma en cuenta el número de candidatos.

Por primera vez en la historia electoral chilena las mujeres participaron en una elección presidencial. Entre ellas Ibañez ganó holgadamente, obteniendo un 43.0 por ciento contra un 31.9 por ciento de Matte. Sin embargo el arrastre de Ibañez entre los hombres fue aún mejor, ya que alcanzó al 48.4 por ciento.

Es efectivo que Ibañez obtuvo un excelente resultado entre las mujeres, pero no ganó por esa causa, como se ha sostenido (M.Aylwin et.al., 1985). La razón principal de su triunfo fue la reorientación del voto masculino.

El análisis somero de la votación por provincias muestra que Ibañez ganó el en Norte Grande; en las zonas de mayor concentración industrial como Santiago, Valparaíso y Concepción; en algunas provincias agrarias del Centro como O'Higgins, Talca, Linares; en todas las provincias agrarias del Sur, desde Bío-Bío hasta Llanquihue; en Aysén y Magallanes. Matte se impuso en Coquimbo y en las provincias agrarias más tradicionales como Colchagua, Curicó, Maule y Nuble.

III. EL GOBIERNO DE IBÁÑEZ : 1952-1958

1. El período "populista" : 1953-1955

a. Las constantes

Entre 1953 y fines de 1955 se sucedieron una serie de ministerios que, unos más y otros menos, trataron de aplicar algunas de las medidas que el "ibañismo" había planteado en las elecciones presidenciales de 1952 y en las parlamentarias de 1953.

En esa fase personalidades políticas de diferente sello dirigieron o tuvieron influencia en los ministerios o fueron convocados para organizarlos. El poder de los partidos políticos que habían apoyado a Ibañez bajó o subió, según las variaciones de la situación política, algunos de los que estuvieron en la aventura de 1952 abandonaron al gobierno. Pero esos cambios no modificaron lo que había sido la esencia del populismo ibañista.

En medio de todas las variaciones de hombres o de influencias partidarias hubo elementos que representaron lo constante. Lo que mejor definía esa sensibilidad política que constituía el populismo ibañista era la pretensión de favorecer a los trabajadores, de controlar a los "clanes económicos", de aumentar la intervención del Estado, de favorecer la autoridad presidencial, de criticar "los excesos del parlamento", de preocuparse más por el crecimiento que por la inflación.

b. Los primeros meses del gobierno: desde noviembre a las elecciones de abril de 1952

i) La formación del ministerio

Este primer ministerio fue, como casi todos los del período, muy heterógeno, puesto que en él estaban representadas las principales tendencias del "ibañismo". Los "ministerios claves"^{12/} fueron llenados de la siguiente manera: a) Interior fue ocupado por Guillermo del Pedregal, independiente y representante típico de la "burguesía nacional"; b) Hacienda fue ocupado por Juan Bautista Rossetti, también independiente, partidario de Ibañez desde 1938 cuando abandonó el Partido Socialista; c) Economía fue ocupado por Edecio Torreblanca, miembro de un pequeño partido ibañista denominado Unión Nacional y antiguo amigo del Presidente; d) Trabajo fue ocupada por Clodomiro Almeida, militante del Partido Socialista Popular.

El resto de los ministerios fueron atribuidos a un independiente (Salud), a dos agrario-laboristas (Obras Públicas y Agricultura) a una militante del Partido Femenino (Educación), a un miembro del Partido Nacional Cristiano (Tierras), a un integrante del Partido Radical Doctrinario (Relaciones), a otro del Partido Democrático (Justicia), y a un militar en servicio activo (Defensa).

Se observa fácilmente la heterogeneidad y la indecisión respecto a la orientación del gobierno : junto a moderados como Rossetti formaba parte del equipo minis-

terial, una personalidad de izquierda con un proyecto muy definido (Almeyda) y también Del Pedregal, que representaba una posición intermedia.

La heterogeneidad y la falta de influencia decisiva de algún partido demuestra el deseo de Ibañez de mantener el control directo de las acciones políticas.

ii) La acción gubernamental

Durante los primeros meses la acción del gobierno, enmarcada por la proximidad de las elecciones parlamentarias, tuvo tres objetivos: a) conseguir por parte del Parlamento facultades Extraordinarias para dictar una legislación económica que aumentara el control público sobre la actividad económica y permitiera sancionar drásticamente los negociados y la especulación; b) favorecer la expansión económica, a través de políticas de redistribución de ingresos y de democratización social, junto con el fortalecimiento de una "burguesía nacional" que logrará adquirir peso en relación a las fracciones burguesas predominantes monopolistas, ligadas al capital financiero y vulnerables a la influencia externa; y c) favorecer la organización de los trabajadores, acción especialmente impulsada por el Partido Socialista Popular y por el Ministro Almeyda. Esa acción se concretó en febrero de 1953 con la formación de la CUT (J. Barría, 1971).

Con la aprobación de las Facultades Extraordinarias Ibañez pudo realizar, en estos primeros meses, algunas

importantes reformas económicas. Las principales fueron : a) la decisión de crear el Banco del Estado, lo que permitía al Estado, actuar directamente sobre el mercado crediticio y de captación de ahorro; b) el aumento de las atribuciones del Banco Central para ejercer control sobre el crédito (Ffrench-Davis, 1973, p.123); c) la decisión de crear INACO que era un organismo estatal que tenía la finalidad de intervenir sobre el comercio interno; y d) la formación de la Superintendencia de Abastecimiento de Precios que reemplazaba a otros organismos de control de precios y de fiscalización del comercio.

En el terreno político es importante señalar que Ibañez resistió las tentaciones autoritarias de aquellos consejeros que querían empujarlo a prescindir del Congreso, *aprovechando el enorme éxito electoral* de 1952 y el desconcierto y debilitamiento de los partidos tradicionales. En vez de éstos se decidió a tramitar en el Congreso las Facultades Extraordinarias que necesitaba.

En el terreno económico es necesario indicar que entre noviembre de 1952 y abril de 1953 la inflación fue moderada. De inmediato no se produjo un alza constante de precios. Sin embargo, en febrero de 1952 se firmó el armisticio de Corea. A consecuencia de esto cayó el precio del cobre y se tornó aún más difícil la situación fiscal. Como ésta ya era apremiante en el momento de llegar Ibañez al Gobierno, puesto que el presupuesto aprobado tenía déficit, se trataba de la agudización de una situación que produciría inflación en el corto plazo (Ffrench-Davis, 1973, pp. 158-162). Chile se acercaba, por efecto de una

caída de largo plazo de la demanda y del precio relativo del cobre, a una crisis de carácter estructural.

iii) Las elecciones de abril de 1953

Los primeros meses del gobierno no solamente estuvieron dedicados a la lucha parlamentaria para conseguir Facultades Extraordinarias. También los partidos, tanto antiguos como nacidos en torno al "ibañismo", debieron abocarse a la preparación de la lucha electoral de marzo de 1953.

En las elecciones de 1949 habían participado alrededor de 18 partidos, entre los cuales solamente cinco obtuvieron más del cinco por ciento de la votación, mientras catorce obtuvieron representación parlamentaria. Sin embargo, los cinco partidos que concentraban la mayor votación obtuvieron 120 de los 147 parlamentarios elegidos. Se trataba de un sistema electoral que permitía la proliferación de partidos en los actos electorales pero con una fuerte concentración del poder parlamentario.

En las elecciones de 1953 diecinueve partidos obtuvieron representación parlamentaria, habiendo participado en las elecciones más de veinticinco organizaciones. Se produjo una mayor dispersión de los votos porque siete colectividades alcanzaron más del cinco por ciento y además porque sólo una acumuló más del quince por ciento. En 1949 tres partidos estuvieron por encima de ese porcentaje, sumando en su conjunto el 60.8 por ciento de los votos. Además los partidos que consiguieron porcentajes superiores al cinco por ciento solamente sacaron 107 diputados en com-

paración con los 120 de 1949.

Es decir las elecciones de 1953 produjeron una estructura de partidos mucho más fragmentada de la que existía en 1949, en la cual ya se había empezado a manifestar ese fenómeno.

Pero el cambio principal de las elecciones de 1953 fue el debilitamiento de los partidos históricos (radicales, conservadores y liberales), los cuales sufrieron una merma considerable de su votación. En 1949 esas tres fuerzas habían concentrado más del sesenta por ciento, mientras que en 1953 apenas consiguieron llegar al treinta y tres por ciento. El partido que emergió en 1952 como el de mayor fuerza fue el Agrario Laborista, seguido entre las colectividades ibañistas por el Partido Socialista Popular, quien obtuvo alrededor del siete por ciento de los votos.

c. El auge de la participación socialista popular:
abril de 1953 hasta septiembre de 1953

En abril de 1953 el Presidente reorganizó su gabinete. Los "ministerios estratégicos" quedaron a cargo de Osvaldo Kock en Interior, quien era independiente y pariente del general Ibañez; de Felipe Herrera, socialista popular, en Hacienda; de Rafael Tarud, del ala progresista del Partido Agrario Laborista, en Economía; de Enrique Monti, socialista popular, en Trabajo y de Clodomiro Almeyda, socialista popular en Minería.

Los otros ministerios fueron repartidos entre tres agrario-laboristas (Educación, Agricultura y Obras Públicas), dos independientes (Relaciones y Salud, un democrático del pueblo (Justicia), un nacional cristiano (Tierras) y un militar en servicio activo (Defensa).

Como se observa, la mayor parte de los ministerios claves fueron asignados a miembros del partido mayoritario (Agrario Laborista) y del socialismo popular. Pese a que, con excepción de Almeyda, los ministros escogidos pertenecían al ala moderada del socialismo, la influencia del partido izquierdista asustó a los empresarios y molestó a la facción más derechista del "ibañismo".

El Ministro de Economía Felipe Herrera implementó un plan llamado de "emergencia económica". Sus objetivos fueron devaluar el peso, para enfrentar los problemas de balanza de pagos que amenazaban a la economía por efecto de la caída del precio del cobre; reducir el gasto público y mantener el poder adquisitivo de los asalariados. Para conseguir el último objetivo se realizó un alza del quince por ciento para los salarios más bajos y del diez para los superiores y se amplió la cobertura de la asignación familiar para los obreros, además de crearse un fondo de indemnizaciones por años de servicio (R. French-Davis, 1973; pp. 192-199 y M. Cavarozzi, 1975). Además se intentó congelar los precios al nivel de julio de 1953, utilizando para ello los órganos de control estatal del comercio interno que se habían reorganizado en los primeros meses de la administración.

Esta plataforma económica despertó fuertes resisten-
cias empresariales. Pero su principal problema residió
en el alza desenfadada de las tasas de inflación que se
desencadenó desde julio. Entre ese mes y septiembre se
acumuló la inflación de un año normal, el 22.8 por ciento.

El triunfo del candidato de la oposición en unas elec-
ciones complementarias de senador por Santiago precipitó
la caída del gabinete. La aplastante derrota del gobier-
no permitió a Ibañez encontrar una excusa para cambiar
un gabinete que era resistido por los empresarios y por
los grupos derechistas del gobierno. Entre éstos últimos
empieza a cobrar cuerpo la idea de buscar apoyo de los
partidos conservador y liberal para realizar una políti-
ca de estabilización.^{13/}

Con la caída de este Ministerio el Partido Socialista
Popular no tuvo más participación en el gabinete. Se
terminó el período de "coalición ancha", que juntaba par-
tidos ibañistas con organizaciones de izquierda (M, Cava-
rozzi, 1975, p.250). El diseño populista comenzó la de-
clinación, previa a su crisis a fines de 1955. El ala
que buscaba aplicar más consecuentemente esa estrategia
había dejado de tener responsabilidades directas en la
administración. Para apoyarla sólo quedaba el heterogéneo
Partido Agrario Laborista, que era más nacionalista que
populista.^{14/}

d. La crisis del populismo ibañista: octubre 1953-

dic diciembre 1955.

i) La gestión económica de Del Pedregal: octubre

1953-mayo 1954

En octubre se organizó una nueva fórmula de gobierno. En este nuevo gabinete los "ministerios estratégicos" estaban ocupados todos ellos por independientes. En Interior continuó Osvaldo Kock; en Economía y Hacienda ingresó Guillermo Del Pedregal, progresista pero vinculado al mundo de los negocios; en Trabajo se incorporó por primera vez al gabinete Oscar Herrera, ex-militar y abogado, que más tarde dirigiría la aplicación del plan de estabilización propuesto por la Misión Klein Saks; en Minería ingresó Francisco Cuevas Mackenna, que estuvo más tarde vinculado a las campañas presidenciales de Allende en 1958 y 1964 y que fue presidente de la Sociedad Nacional de Minería.

Los otros ministerios fueron repartidos entre dos agrario-laboristas (Agricultura y Obras Públicas), dos independientes (Educación y Salud), un nacional cristiano (Tierras) y un democrático del pueblo (Justicia).

En la composición del gabinete llama la atención el papel importante de personeros ligados al mundo empresarial, los exponentes más típicos de esa "burguesía nacional" que algunos sectores del ibañismo buscaban movilizar en la dirección de los cambios.

Con una inflación ascendente, que durante la gestión

de Felipe Herrera se había acelerado, Del Pedregal necesitaba restablecer el clima de confianza, especialmente con los empresarios. Para ello cambió algunos aspectos de la política crediticia que habían impuesto los socialistas populares, eliminó la reajustabilidad de los salarios y prometió reestudiar leyes que castigaban los delitos económicos.

Sin embargo, Del Pedregal aplicó un alza de salarios de un 45%, en parte para satisfacer las presiones gremiales y en parte porque deseaba evitar que se produjera una seria parálisis de la actividad económica (alta inflación con estancamiento).

Este plan económico no logró bajar las alzas de precios, sólo logró evitar que la inflación mensual continuará subiendo. Consiguió estabilizarla en un 4.2 por ciento mensual, lo que llevó la inflación anual a un verdadero record de 72.2 por ciento^{15/}.

Desde marzo de 1954 la política económica aplicada, incapaz de enfrentar el alza constante de la vida, debió enfrentar una serie de movimientos huelguísticos. El gobierno aplicó las disposiciones de la Ley de Defensa de la Democracia, culpando a los comunistas como organizadores de los conflictos. En 1954 la CUT organizó su primera huelga general. Sus objetivos fueron luchar por mejores salarios, por la inamovilidad en el empleo y contra la Ley de Defensa de la Democracia.

Se extendió la sensación de una crisis económica sin

solución y resurgieron las presiones para aplicar programas estabilizadores, que contuvieran la inflación reduciendo los salarios.

ii) El viraje fracasado de mayo de 1954

La agitación gremial, el fracaso de la política económica para contener la inflación, crearon las condiciones para que casi se produjera un viraje político de incalculables consecuencias. Ibañez tomó iniciativas para intentar quebrar la psicosis de crisis.

Llamó a Eduardo Frei para que organizara un gabinete de técnicos y grandes personalidades políticas. Este pidió plenos poderes para elegir los ministros y definir un plan de acción global y coherente. La Falange autorizó a Frei para que aceptara la misión. Cuando parecía que el viraje se produciría, el Partido Agrario Laborista, dirigido por Rafael Tarud, bloqueó las conversaciones, haciendo fracasar el proyecto.

Estas gestiones fueron muy favorables para la imagen de Frei. Este adquirió ante la opinión pública la estatura de un estadista, capaz de plantear un programa moderno y soluciones innovadoras, que superaban el esquema ya probado de la expansión económica con efectos inflacionarios o de la estabilización sobre la base de la congelación de salarios.

Pero la acción abstruccionista de los agrarios laboristas llevaron a formar un nuevo gabinete, que algunos estudiosos del período han llamado de "populismo autoritario" (Cavarozzi, 1976; pp. 256-259).

iii) La gestión Prat: mayo de 1954-enero de 1955

Jorge Prat era un político vinculado a una tendencia hasta entonces muy marginal en la vida política chilena, el nacionalismo. Los primeros movimientos de esta tendencia surgieron en el país, alrededor de 1900 agrupando a personalidades como Encina o Guillermo Subercaseaux. En la década del 30 tuvieron expresión política a través del nazismo liderado por González von Marees, movimiento que abortó con la intentona golpista del 5 de septiembre de 1938 (M. Aylwin et al., 1985).

Después del triunfo de González Videla apoyado por los comunistas (1946) Jorge Prat emergió a la vida política pública, dirigiendo la revista Estanquero. El ideario de esa publicación consistía en rechazar la división entre izquierdas y derechas a nombre de la "esencia nacional" unificadora, más allá y por encima de la división en clases e intereses contrapuestos; predicar un anticomunismo violento, pasional y represivo; defender una política económica proteccionista y de activa intervención estatal. Se repetían en la publicación, con tono atenuado por la derrota de los fascismos, algunos temas de esa corriente, como el elogio de los gobiernos fuertes (veneración del período portaliano) o la defensa del orden como valor supremo e incluso el rechazo de la emigración ex-

tranjera, considerada como factor contaminante.

Esos nacionalistas dispersos en diferentes tiendas o que permanecían al margen de la política encontraron en el ibañismo un cauce de expresión. Entre ellos estaba Jorge Prat, crítico de los partidos de derecha y feroz anti-comunista, quien vio en el gobierno de Ibañez el espacio para sus ideas de nacionalismo desarrollista.

En los primeros años fue encargado de organizar el Banco del Estado mediante la fusión de varios organismos de crédito, lo que significó el retiro de la banca privada de los depósitos fiscales, por lo que Prat se enfrentó con el sector financiero^{16/}.

Fue Ministro de Hacienda en un gabinete donde los otros "ministerios estratégicos" se repartían entre un general en servicio activo (Interior) y tres independientes con muy poco perfil político, en Economía, Trabajo y Minería. Su programa combinaba un plan de estabilización muy estricto con la formación de nuevos organismos de gestión económica en el cual participarían trabajadores, empresarios y funcionarios estatales. El programa anti-inflacionario comprendía la eliminación de los reajustes iguales al alza del costo de la vida, la eliminación de las huelgas legales y la imposición del arbitraje para resolver los conflictos salariales.

Este plan contaba con el apoyo de los empresarios pero no logró pasar la valla del Congreso, en parte por la in-

flexibilidad del gobierno. El gabinete de Prat duró demasiado poco para poder perfiler una política global. Los proyectos presentados al Congreso casi nada conservaban del populismo ibañista, sólo el énfasis en el papel contralor del Estado. Lo que mejor expresaba la concepción nacionalista del orden social era la propuesta de un órgano tripartito de consulta sobre las políticas de negociación (Junta de Estabilización Económica). Con Prat la preocupación de conservar la capacidad de compra de los salarios y de mantener con tanto a los trabajadores ha sido desplazada por la preocupación anti-inflacionaria. Su intento de imponer el arbitraje para impedir la paralización de faenas es expresivo de un nacionalismo autoritario, que supone al poder público como un juez equitativo, con capacidad de preservar el bien común. Por ello pretendía entregarle a la autoridad la facultad de dirimir los conflictos entre trabajadores y empresarios.

El rechazo por parte del Congreso de las facultades económicas pedidas por el Ejecutivo hizo caer al gabinete donde Prat era ministro de Hacienda. Después de él los agrario laboristas volvieron a participar en los puestos claves del gabinete: Interior, Economía, Minería y Hacienda y un militar en Trabajo.

Este gabinete, pese a la presencia de un militante del ala izquierda del Partido Agrario Laborista en Economía (Tarud), representó el final de la crisis del período populista (enero 1955-diciembre 1956).

Tres razones conspiraron para ello: a) la alta inflación

b) las movilizaciones obreras crecientes que obligaron al gobierno a aplicar medidas represivas y c) las divisiones del ibañismo y del Partido Agrario Laborista entre un ala que se orientaba a buscar apoyo sindical y otra que buscaba acercarse a la derecha.

Se acercaba el momento del gran viraje. La inflación había llegado entre 1953 y principios de 1955 a niveles alarmantes. ¿Dónde buscar apoyo para una política de estabilización? Los partidos ibañistas no servían para ello porque su característica esencial era buscar contentar simultáneamente a trabajadores y empresarios nacionales. Su concepto de armonización de intereses los hacía muy inadecuados para aplicar políticas drásticas. Cuando las intentaban la división diezaba a sus huestes.

2. El vuelco a la derecha: el programa de la misión Klein-Saks. Enero 1956-junio 1958

a. Razones del viraje

No parece difícil explicar por qué Ibañez debió inclinarse hacia políticas de estabilización y a buscar el apoyo parlamentario en la derecha.

Como se ha dicho, por una parte existía una situación de hiperinflación; la desintegración del Partido Agrario Laborista entre un grupo opositor al gobierno y un grupo partidario, le impedía a Ibañez confiar demasiado en él^{17/}. Tampoco podía mirar hacia el centro radical ni hacia la izquierda, las cuales estaban preocupadas de las elecciones

parlamentarias de 1957 y, además, no eran partidos dispuestos a afrontar una batalla contra la inflación. La derecha era la única alternativa. Ibañez definió su actitud diciendo "busco apoyo donde puedo encontrarlo" (Ercilla N° 1079, p.8).

Sin embargo, tampoco hay que menospreciar la existencia de una tendencia dentro del heterógeno ibañismo que desde muy temprano estuvo buscando el entendimiento con la derecha. La encabezaba René Montero y Luis Correa Prieto, quienes encontraron en el presidente del Partido Conservador, Juan Antonio Coloma, un interlocutor interesado.

Las condiciones económicas, sociales y políticas de fines de 1955 y principios de 1956 produjeron la acumulación de presiones que eran necesarias para un vuelco tan importante.

b. Objetivos y medidas del programa estabilizador

i) La Misión Klein-Saks

La operación de contratación de la misión Klein-Saks empezó a principios del año 1955, cuando la dirección del gabinete estaba en manos de los agrarios laboristas. Según se dice la administración barajó dos alternativas, una fue contratar una comisión asesora francesa dirigida por Pierre Mendes France, la otra una misión norteamericana que había trabajado en Perú a fines de los cuarenta (R. French-Davis, 1973; p.25 y A. Pinto, 1961). Ella había colaborado con un gobierno dictatorial y tenía excelentes

relaciones con el Fondo Monetario Internacional, lo que permitía pronosticar que la Misión permitiría asegurar un acceso más fluido al crédito externo.

ii) Las proposiciones

La Misión realizó un diagnóstico sobre el carácter del proceso inflacionario, atribuyéndolo al excesivo nivel de demanda. Esta hipertrofia tendría dos causas principales, según el diagnóstico de la Misión: el alto nivel del gasto público y las restricciones estatales al funcionamiento del "mercado libre".

En función de ese diagnóstico se propusieron cuatro grandes objetivos: a) la reducción de la demanda y del gasto público; b) la reducción de la intervención estatal; c) la reorganización de la Administración Pública; y d) la expansión de las exportaciones y el aumento del crédito externo (Instituto de Economía, 1963; M. Cavarozzi, 1975).

El plan propuesto por la Misión representó un paquete de medidas de contención y ordenamiento combinado con medidas de reorganización del sistema económico. El programa global iba mucho más allá de lo intentado por los programas ortodoxos 1948-1950; como el de Jorge Alessandri durante el gobierno de González Videla.

Con la finalidad de reducir la demanda y el gasto público se propuso un alza de salarios inferior al alza del costo de la vida durante 1955 (50% de la inflación de ese año),

la eliminación de los reajustes automáticos de remuneraciones, una reducción de los gastos fiscales y una elevación de los impuestos especialmente de los suntuarios.

Para reducir la intervención del Estado se propuso una eliminación gradual de los controles administrativos sobre los precios, la suspensión de los subsidios a las empresas de utilidad pública y el alza de los precios de esos servicios. A su vez buscaba actuar indirectamente sobre los precios a través de la competencia con productos importados. También se impondría una tasa de cambio libremente fluctuante, eliminándose las cuotas y subsidios que entraban, según el diagnóstico de la Misión, el comercio exterior chileno. El control sobre el mercado de divisas sería provisoriamente controlado.

Con el objetivo de reorganizar la Administración Pública, en el marco de una racionalización y de un descenso del gasto público, se eliminarían agencias públicas y se reduciría su personal. Esta medida, como la mayor parte de las anteriores, contradecía tajantemente un elemento de lo que había sido la "mentalidad política" ibañista, su confianza en el Estado como regulador de desigualdades y como órgano de control económico.

Para la expansión de las exportaciones y el aumento del crédito externo se confiaba básicamente en las medidas tomadas respecto a la liberalización del comercio exterior, en conjunto con medidas específicas destinadas a fomentar la inversión extranjera, como la ley del Nuevo Trato del Cobre

y la negociación de un estatuto para la inversión extranjera (M.Cavarozzi, 1976, pp. 275-277 y R.Ffrench-Davis, 1973, pp. 26-28).

iii) Lo ejecutado

Todos los objetivos y políticas planteadas por la Misión no pudieron ser aplicadas. El conjunto programado significaba una fuerte reorganización liberalizadora de la economía pero con una distribución teóricamente contrabalanceada de ganancias y pérdidas entre trabajadores y empresarios.

Sin embargo, el programa efectivo cargó gran parte del peso de la estabilización sobre los trabajadores (A.Pinto, 1960).

Las principales medidas realmente aplicadas fueron:

- a) una liberalización del comercio exterior;
- b) un mayor control de la expansión del crédito bancario, que era la medida menos ortodoxa del paquete (R.Ffrench-Davis, 1973, p.29);
- c) un severo control de los reajustes de remuneraciones;
- d) la supresión de los subsidios a bienes de primera necesidad y la eliminación de los controles de precios;
- y e) un alza compensatoria de asignaciones familiares.

Entre los aspectos no ejecutados del programa uno de los principales fue la implementación de medidas de control de la evasión tributaria y recolección de nuevos impuestos.

c. El significado del programa y sus resultados

Es sumamente significativo que haya sido el gobierno de Ibañez, llegado al poder con una plataforma populista, el que aplicó este drástico programa estabilizador de claro contenido ortodoxo y apoyado por la derecha.

Aunque desde 1948 existían los recursos represivos extraordinarios que proporcionaba la Ley de Defensa de la Democracia y la izquierda estaba debilitada, no había una fuerza política o social capaz de implementar un programa de contenido plenamente capitalista que impidiera la lenta erosión de las bases de sustentación de la industrialización sustitutiva que ya aparecía en los últimos años del gobierno de González Videla y que se hizo visible con el término de la guerra de Corea (1952). Un viraje, en parte fortuito, de ese complejo conjunto de fuerzas que constituyó el ibañismo, permitió ese experimento.

Pero dado quienes eran los ejecutores de la política económica, desvinculados del gran capital y de los grupos empresariales más representativos, era comprensible que se produjeran fricciones, desencantos y dificultades de comunicación.

En todo caso, la política de la Misión Klein-Saks representó un intento importante de liberalización de la economía chilena. Ibañez, el gran propulsor de la intervención del Estado tuvo su momento liberal. Una coalición entre sostenedores internos de las políticas ortodoxas

recomendadas por el Fondo Monetario Internacional, los partidos de derecha y un sector del ibañismo, permitieron que se aplicaran estas recetas ortodoxas, con bastante tenacidad y constancia : el programa duró tres años. El apoyo del FMI explica, en parte, lo sostenido del esfuerzo.

El programa de la Misión Klein-Saks, basado en un programa anterior del FMI, significó un intento de aplicar las recetas monetaristas para detener la inflación junto con políticas de liberalización de los precios y del comercio exterior. Su lógica llevaba a un modelo de desarrollo diferente al de la industrialización sustitutiva de importaciones (A.Pinto, 1960).

La aplicación del programa tuvo éxito en impedir la acentuación del espiral inflacionario. En 1956 la inflación había llegado al 56.1 por ciento, mientras en 1957 ascendió al 26.8 por ciento y en 1958 al 25.9 por ciento. Sin embargo, la crítica que se le hizo al programa era que se centraba en los "mecanismos de propagación" de la inestabilidad (factores monetarios) sin poner atención en los factores estructurales. Por ello esas recetas podrían conseguir una estabilidad aparente (eliminando los brotes de hiperinflación, como los del año 1955) pero a costa del desarrollo y del nivel de vida de los asalariados (A.Pinto, 1960).

3. El viraje a la izquierda: la colaboración del gobierno con el Bloque de Saneamiento Democrático

a. La formación del Bloque de Saneamiento Democrático

En los primeros días de marzo se realizaron unas elecciones extraordinarias por el Tercer Distrito de Santiago, que sirvieron como test sobre las posibilidades de los candidatos presidenciales. Los participantes del evento de marzo fueron Enrique Edwards en representación de Alessandri, René Aravena en representación de Allende, Juan Briones en representación del candidato radical Luis Bossay y Eduardo Simián en representación de Frei. El triunfo del abanderado de Alessandri sobre los representantes de las otras fuerzas significó una advertencia sobre la capacidad de movilización electoral del candidato de la derecha^{18/}.

La consecuencia política de estos resultados no se hizo esperar. El 27 de marzo se firmó un pacto parlamentario entre las fuerzas que apoyaban a Frei (Partido Demócrata Cristiano, Partido Agrario-Laborista y Partido Nacional), a Allende (Partido Socialista, Partido Comunista, Partido del Trabajo, Partido Democrático Popular) y a Bossay (Partido Radical, Partido Democrático y Partido Socialista Democrático). Sus objetivos fueron: a) realizar una reforma electoral que mejorara la representatividad del sistema político; b) derogar la Ley de Defensa de la Democracia, con lo cual se legalizaba la acción del Partido Comunista; y c) eliminar las consejerías parlamentarias que era una institución que se había prestado para muchas críticas por-

que vinculaba a parlamentarios en la dirección de las empresas públicas o mixtas.

b. La Reforma Electoral: sus objetivos y el proceso de aprobación

Hasta 1958 existía en Chile un sistema electoral de carácter proporcional con emisión por cada candidatura de los boletines de voto, con pactos múltiples entre partidos y con posibilidades de ser elegido por "chorreo" de votación, por tanto en ocasiones con escasa votación propia. La primera característica facilitaba el cohecho o compra de votos y la segunda permitía a los partidos realizar alianzas provinciales, variables según sus intereses y posibilidades. Por tanto, las alianzas no eran de carácter nacional ni definidas según aproximaciones políticas de carácter programático. De esa forma era posible que un mismo partido se aliara en una provincia con la derecha y en otra con el centro o la izquierda.

El desprestigio que esas características acarrearán sobre las elecciones y el hecho que ni la inscripción ni el voto fuesen obligatorias explicaban el bajo número de personas mayores de veintiún años y alfabetos que estaban inscritos. En 1953 éstos alcanzaban a un poco más del millón de electores. Esa cifra representaba el por ciento de la población elegible $\frac{19}{100}$. A la cifra de inscritos había que agregarle alrededor de treinta mil personas que fueron eliminadas por suponerse su militancia comunista.

Por tanto se trataba de un sistema electoral con baja participación y con fallas de funcionamiento que permitían la compra de votos, además de la anarquía de las alianzas políticas.

Ese sistema es el que fue reformado en 1958 por la colaboración entre el Bloque de Saneamiento Democrático y el gobierno de Ibañez. El Presidente para evitar la obstrucción de la reforma por parte de la derecha prefirió el proyecto de un diputado demócratacristiano (Jorge Rogers) al proyecto del Director del Registro Electoral, que todavía no había iniciado el trámite parlamentario y que por tanto era fácil presa de las maniobras obstruccionistas.

Así fue aprobado en tiempo record (17 de mayo de 1958) el proyecto de Reforma Electoral cuyas principales disposiciones eran las siguientes: a) confección de una cédula única, emitida por el Registro Electoral, con lo cual se hace prácticamente imposible la compra de votos y el control de los sufragios; b) la prohibición de los pactos a nivel provincial y la exigencia de pactos nacionales refrendados por las directivas máximas y conocidos ciento veinte días antes de los comicios; c) el castigo al cohecho con prisión incommutabile; y d) la revalidación de los borrados en 1948^{20/}.

Se iniciaba una nueva etapa en la historia electoral de Chile, reforzada en 1962 por las disposiciones que impusieron la obligatoriedad del voto. En 1953 y 1963, el número de inscritos había crecido en casi un millón qui-

nientas mil personas, cifras que representaban un porcentaje superior al ciento veinte por ciento en diez años.

Una explosión de la participación electoral que tendría incalculables consecuencias.

c. La derogación de la Ley de Defensa de la Democracia

El otro objetivo del Bloque de Saneamiento Democrático fue la derogación de la ley que ilegalizaba al Partido Comunista y que eliminaba a sus militantes de los registros electorales, prohibiéndoles elegir y ser elegidos.

Los dos acontecimientos principales del proceso de aprobación de la ley fueron el conflicto surgido por la iniciativa del gobierno para aprobar en reemplazo de la Ley de Defensa de la Democracia, una Ley de Seguridad del Estado y el intento, realizado por la derecha, de hacer participar a la Iglesia en el conflicto político suscitado por la iniciativa de legalización de los Comunistas.

El primer problema se suscitó porque el proyecto enviado por Ibañez al Congreso reemplazada la Ley de Defensa de la Democracia por otra ley que declaraba ilícitos a los partidos que se "subordinaban a intereses extranjeros". El Bloque de Saneamiento Democrático rechazó en el Parlamento ese proyecto con lo cual Ibañez retiró la urgencia para su discusión. Eso significaba que la legalización del Partido Comunista se ponía en peligro o se empantanaba. Para ejercer presión sobre el Bloque, Ibañez hizo algo más, procedió a vetar las disposiciones de la

Reforma Electoral que permitían la inmediata revalidación de los votantes borrados.

El Bloque negoció con Ibañez llegándose a acuerdo en un proyecto que mantenía la fórmula de ilegalización en caso de colusión con potencia extranjera. Finalmente el 2 de agosto se aprobó la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Esto ocurrió pese a los intentos de la derecha, especialmente de los conservadores, de utilizar la influencia de la Iglesia. Ellos buscaban que el Cardenal Caro pronunciara un dictamen que obligara a los diputados católicos a votar en contra. Sin embargo el Cardenal Caro evitó pronunciarse e incluso le restó legitimidad a una publicación equívoca sobre el tema de la Revista Católica^{21/}.

Cuando el proceso de lucha por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia estaba en sus momentos más álgidos se produjeron los sucesos de Hungría. Ellos permitieron un rebrote de las desconfianza frente a los comunistas, el desarrollo de duras polémicas entre éstos y los socialistas, que tuvieron como escenario la CUT y los diarios El Siglo (comunista) e Izquierda (socialista). Esas polémicas recrudecieron a propósito del fusilamiento de Inre Nagy. Los comunistas, pese al interés que habían mostrado por conseguir crear un clima favorable a su legalización, no tuvieron dudas en apoyar a la Unión Soviética y al PCUS, pese a que la invasión debilitaba el impacto producido en todo el mundo por el XX Xongreso de 1956 y por el proceso de desestalinización.

En medio de esta lucha política entre el Bloque y el Ejecutivo, se realizó una Sesión Plenaria de la Comisión Política del Partido Comunista. El informe hablaba de la necesidad de reagruparse para parar a la derecha. La fórmula propuesta era una alianza FRAP-PR en torno a Allende pero se mostraba abierto a buscar otras fórmulas (A. Benavente, s.f.).

4. Las tendencias golpistas

El pasado político de Ibañez (dictador entre 1927-1931), su discurso antiparlamentario y su prédica favorable a los "gobiernos fuertes" hicieron temer que la elección de Ibañez significara una amenaza para la estabilidad del régimen democrático. Sin embargo, Ibañez resistió las insinuaciones de algunos de sus consejeros para que cerrara el Parlamento y se apoyara sobre los grupos militares adictos.

Los dos momentos en que las tendencias golpistas adquirieron fuerza fueron en la formación de la Línea Recta en 1955 y en los sucesos de abril de 1957.

a. La Línea Recta

El período entre enero y diciembre de 1955, cuando gobernaban los agrario-laboristas y se preparaba sotto voce la colaboración con la derecha, ha sido llamado por un autor "el nadir". Nadir es el punto más bajo en el recorrido de un cuerpo celeste. El año 1955 fue el peor momento de la crisis que socavaba la economía y la sociedad chilena.

En ese contexto surgió un grupo militar de apoyo a Ibañez que se denominó la Línea Recta. Ese grupo era la continuación de Los Pumas de 1952, facción militar organizada para asegurar la elección de Ibañez en el Congreso Pleno. De él formaron parte el General Abdón Parra, quien fue ministro de Defensa largo tiempo y de Interior durante un lapso corto; el General Eduardo Yañez, ministro del Trabajo y el mayor Benjamín Videla, quien tendría un papel preponderante en la fase derechista. Se dice que esa facción militar inspiró la política de "ibañización" del Ejército, actuando como grupo de presión que se enfrentaba permanentemente con el mando regular. Algunos autores dicen que en 1954 no consiguió sus objetivos, más bien al contrario la Junta Calificadora de Oficiales propuso el paso a retiro de una serie de oficiales vinculados a Los Pumas (D. Bray, 1961, cap. 8).

A comienzos de 1955 se organizó la Línea Recta, justo en el momento en que casi no le quedaban a Ibañez cartas de recambio para resolver la situación de crisis. En los primeros días de febrero de 1955 el presidente se reunió con oficiales de la Línea Recta y analizó con ellos un memorandum que contenía proposiciones políticas. En esa reunión coroneles que estaban por pasar a retiro criticaron a sus superiores. La autoridad oficial sobrepasada. Pese a los intentos de silenciar el affaire, éste estalló a la luz pública. Se produjo un debate en la Cámara y la unánime condenación de toda la dirigencia partidaria a la intervención organizada de grupos militares de carácter faccional en la política.

Con este episodio se cancela la posibilidad de una aventura golpista o de la actuación de sectores militares organizados como grupos de presión programática, al estilo de los militantes que en 1924 impusieron al Congreso la aprobación de algunos proyectos de ley muy importantes (M. Aylwin, et.al., 1985, p. 116).

Ibañez, quien había movilizado masas prometiendo disciplinar a los políticos y al Parlamento e invocando sus capacidades de "hombre fuerte", no quiso, seguir algunos y, según otros, no pudo transformarse en dictador o gobernante autoritario. Contra esa posibilidad conspiraron tanto el desarrollo institucional que habían adquirido las Fuerzas Armadas, donde primaban las lógicas de largo plazo de carácter profesional por encima de las lógicas de la coyuntura política, como la debilidad de los partidos que apoyaban a Ibañez.

b. Los sucesos del 2 de Abril de 1957

Desde fines de Enero de 1957 la FECH había lanzado una campaña de movilización en contra de las alzas de la locomoción colectiva y, más en general, contra la política de estabilización. Las alzas de precios en el año 1956 habían llegado al 65.8 por ciento, mientras que los reajustes aprobados a fines de enero habían sido del 25 por ciento para el sector público (Universidad de Chile, 1963).

Existía un caldo de cultivo: una situación económica deteriorada, un gobierno con una imagen de ineficiencia, con divisiones de los partidos que lo apoyaban. Además,

el movimiento sindical y especialmente los estudiantes universitarios, liderados por dirigentes demócratas cristianos, aparecían como fuerzas con voluntad de movilización.

A fines de marzo la FECH lanzó una campaña de protestas por las alzas de la locomoción colectiva y por el encarecimiento de la vida que derivó, por un encadenamiento complejo de circunstancias, en la asonada del 2 de abril.

La movilización estudiantil fue violentamente reprimida por Carabineros, con un saldo de tres muertos y bastantes heridos. El gobierno ordenó detener a los dirigentes de la CUT y del Partido Comunista, los cuales no habían sido las fuerzas impulsoras de la movilización.

Entre el 30 y el 31 de marzo se produjo los intentos de negociación entre Salvador Allende y el Ministro del Interior. Incluso una amplia gama de fuerzas políticas, entre los cuales había desde liberales hasta izquierdistas del FRAP, suscribieron un documento donde se pedía la derogación de las alzas, la libertad de los detenidos. Esa decisión venía a apoyar las gestiones conciliadoras.

En esas circunstancias se produjo un mitin, la represión por parte de Carabineros con la muerte de una manifestante y, el llamado a paro del FRAP con la expresa recomendación de no salir a la calle. El 2 de abril se desencadenó el pillaje del centro de la ciudad ante la súbita desaparición de la fuerza pública (Ercilla, N° 1144, 1957). La cifra oficial de muertos fue de 21.

El gobierno obtuvo del Congreso una ley que le otorgaba Facultades Extraordinarias, pero al poco tiempo renunció a ellas. El episodio terminó con la dimisión del gabinete cuya figura principal era el Ministro del Interior, Coronel Benjamín Videla.

La interpretación más común sobre este episodio fue el resultado de una lucha entre tendencias dentro del gobierno. Cuando se produjeron los incidentes promovidos por los universitarios, un grupo de consejeros de Ibañez habría impuesto la línea dura. Ese grupo sería responsable del fracaso de la negociación entre el Ministro del Interior y Allende. Ese sector habría generado las condiciones para el pillaje del 2 de abril, incluso dejando a la ciudad sin protección policial y favoreciendo la acción del lumpen. Después de los sangrientos sucesos ese grupo habría impulsado a Ibañez a cerrar el Congreso, en vista de las dificultades encontradas para la aprobación de las Facultades Extraordinarias (D. Bray, 1961).

En todo caso este oscuro episodio no ha merecido todavía un estudio detallado que permita desentrañar sus exactos significados. Por ejemplo no se sabe con certeza el papel de los partidos, el grado de espontaneísmo ni tampoco se conocen con certidumbre los detalles de la lucha de tendencias dentro del gobierno.

IV. LA REORGANIZACION DEL CAMPO POLITICO

1. Las elecciones de 1957

a. Los partidos del campo ibañista entre 1953 y 1957.

En 1953 los resultados de las elecciones generales de parlamentarios produjeron una caída de los partidos históricos y la aparición de una serie de colectividades de carácter ibañista.

La situación cambió entre 1953 y 1957. Desde el punto de vista del sistema de partidos el gobierno de Ibañez se caracteriza por la incapacidad de una alianza entre varias colectividades o de cualquiera de ellas individualmente de obtener el peso político que les permitiera orientar la acción del Gobierno. El retiro prematuro del Partido Socialista Popular de las funciones gubernamentales en noviembre de 1953, las divisiones del Partido Agrario Laborista y la desunión de los pequeños partidos ibañistas dejan al Presidente sin un apoyo orgánico sólido. Al retirarse los socialistas populares no solamente se desintegró la "coalición ancha" del origen, además Ibañez perdió el apoyo de una colectividad más disciplinada que las otras y dotada de un programa político coherente.

Esta incapacidad de los partidos del campo ibañista para convertir en un fenómeno de larga duración los cambios ocurridos en 1953 explican el reajuste de 1957. Lo que pudo ser una reestructuración profunda del sistema de

partidos, que diera lugar a nuevas correlaciones de fuerza de carácter estable, no pasó de ser una tormenta de verano. Algunos de los partidos dominantes de 1953, como el Agrario Laborista, estaban en 1957 en proceso de desintegración y decadencia electoral. El ibañismo había perdido su fuerza propia y sus principios de identidad política; empezaba a reconocerse en algunas de las tendencias tradicionales del campo político, el centro, la derecha o la izquierda.

b. Análisis de los resultados

Los resultados de las elecciones de 1957 revelaron importantes cambios de la correlación de fuerzas establecida en 1953: a) el resurgimiento de los partidos tradicionales (conservador, liberal y radical); b) el debilitamiento del ibañismo; y c) el comienzo de la trayectoria ascendente de la Democracia Cristiana.

En 1953 los partidos históricos habían sufrido un colapso electoral, víctimas del clima de anti-partidismo y de la adhesión plebiscitaria al caudillo, al "hombre fuerte" providencial. En 1949 la suma de los votos de radicales, conservadores y liberales había alcanzado al 60.8 por ciento. En 1953 se vieron reducidos al 33.92 por ciento, mientras que los agrario-laboristas alcanzaban al 15.06, convirtiéndose en la primera fuerza nacional. Sin embargo en 1957 la tendencia se revirtió, los partidos históricos sumaron el 53.02 por ciento y los agrario-laboristas redujeron su votación a la mitad. (A. Aldunate, 1972 y Banco de Datos Electorales, FLACSO).

Sin embargo, la recuperación de los partidos históricos fue diferenciada. Los radicales se ubicaron en 1957 al mismo nivel que antes del ibañismo, alrededor del 20 por ciento. Sin embargo, los partidos de la derecha, liberales y conservadores, no alcanzaron en 1957 el nivel electoral de 1949. En esa última elección habían obtenido el 39.09 por ciento con 66 diputados entre 147. En los comicios de 1957 llegaron al 31.57 por ciento, acumulando 53 diputados (A.Valenzuela y A.Wilde, 1984, p.17).

Como se observa, los radicales resurgieron con la misma fuerza que en sus mejores momentos electorales. El terremoto ibañista no les dejó huellas. Sin embargo, la derecha no recuperó su nivel previo. En porcentaje de votación perdió más de un siete por ciento respecto a 1949 y en número absoluto de parlamentarios disminuyó en trece.

A su vez el ibañismo se desintegró. Las únicas fuerzas que sobrevivieron, como los agrario laboristas o los socialistas populares, era porque tenían otras significaciones políticas además de la adhesión a Ibañez. En todo caso, aún esos partidos sobrevivientes estaban a punto de desintegrarse (repartiéndose entre la Democracia Cristiana, la izquierda y la derecha) o de retornar al tronco originario. El primer proceso ocurrió con los agrariolaboristas, los cuales ya no existían bajo ese nombre en las elecciones de regidores de 1960, el segundo ocurrió con los socialistas populares.

En las elecciones de 1957 apareció una nueva fuerza electoral, la Falange Nacional, el principal partido social-cristiano. Hasta entonces, no había tenido ningún peso numérico. En las elecciones de parlamentarios de 1945, 1949 y 1953 había conseguido elegir tres diputados en cada una. En 1957 se empujó hasta casi el diez por ciento del electorado y obtuvo diecisiete diputados. Un enorme salto adelante. Pero ¿se trataba de un alza momentánea, como la del ibañismo, o de un proceso orgánico de crecimiento? La respuesta sólo se conoció más adelante^{22/}.

En 1957 la izquierda todavía no demostró toda su capacidad electoral. Los dos partidos socialistas alcanzaron un diez por ciento de los votos. El desarrollo cualitativo alcanzado con la creación del Frente de Acción Popular (FRAP, 1956) todavía no se manifestaba en poderío electoral. Conspiraban contra ello la ilegalización de los comunistas y la permanencia de la división socialista.

2. Las reorganizaciones partidarias a fines del período de Ibañez

A finales del gobierno de Ibañez, entre 1956 y 1958, se produjeron algunas importantes reorganizaciones del cuadro partidario: a) la formación del FRAP (1956); b) la división del Partido Agrario Laborista; c) la formación del Partido Demócrata Cristiano; d) la reunificación del socialismo; y e) la reaparición legal del Partido Comunista. Estas reestructuraciones (formación de alianzas, divisiones o unificaciones) prepararon el cuadro político

para las elecciones presidenciales de 1958.

a. La formación del FRAP

A principios de 1956 la CUT convocó a un paro nacional como protesta contra la política económica, especialmente los planes de congelación de salarios que buscaba implementar la Misión Klein-Saks. Ese paro no tuvo el éxito que había tenido el de 1955 (C. Pizarro, s.f.).

Como consecuencia de las medidas represivas dictadas por el gobierno de Ibañez, entre ellas la detención del Presidente de la CUT, se produjo un acercamiento político entre los partidos de izquierda, el radical y el principal partido socialcristiano (la Falange Nacional).

Esa fue la situación que, después de casi dos meses de negociaciones, daría lugar al nacimiento de una alianza política estable entre los partidos de la izquierda chilena, el Frente de Acción Popular.

En su proceso de constitución se enfrentaron dos tesis, cada una de las cuales era parte integrante de una visión estratégica global. Una de las tesis era la del "frente amplio", una coalición que agrupara a los partidos de izquierda y al partido radical, denominadas por sus sostenedores "fuerzas por los cambios de contenido democrático y anti-imperialista". Esa línea era defendida por los comunistas. La tesis opuesta fue patrocinada por los socialistas. Consistía en formar una coalición de

"partidos obreros" con exclusión del radicalismo, entonces la principal fuerza electoral del país.

Después de arduas negociaciones, detrás de las cuales estaba presente la definición del campo de fuerzas para la elección presidencial de 1958, el FRAP se constituyó en los primeros días de marzo. En su composición se impuso la tesis excluyente, la de una coalición estrecha de "partidos populares". Pero en su definición programática el Frente adoptó una plataforma de cambios de naturaleza democrática y anti-imperialista.

Después de las experiencias de los "frentes populares" y de la dura lección de la ilegalización de los comunistas, la izquierda lograba constituir una alianza política-programática. Sin embargo, cuando ella se formó no parecía destinada a tener una larga duración. Los dos partidos principales, Comunista y Socialista, tenían visiones diferentes sobre el camino de la "revolución chilena". El primero, reforzado por las decisiones del XX Congreso del PCUS sobre las formas pacíficas de transición al socialismo, le asignaba un papel importante a las "burguesías nacionales" y a los partidos intermedios en una larga fase en que el centro del programa de cambios sería la modernización y democratización de la sociedad chilena. El Partido Socialista postulaba la necesidad de una plataforma más avanzada, de un camino menos gradual y le negaba un rol importante en los procesos de cambio a las burguesías nacionales y a los partidos centristas. Ambos ya habían demostrado, según los socialistas, su carácter reaccionario.

Al poco tiempo la disidencia china y la revolución cubana incorporaron al debate de la izquierda el tema de la lucha armada. En 1956 nada presagiaba que el FRAP duraría, hasta 1969 cuando se amplió para formar la Unidad Popular, pese a las polémicas públicas entre socialistas y comunistas sobre problemas estratégicos^{23/}.

b. La división del Partido Agrario-Laborista

Esta fuerza política apareció en el panorama político chileno en 1945 y se fortaleció en 1949, como consecuencia del proceso de reconstitución de los partidos que provocó la reaparición de Ibañez como posibilidad electoral. En esa colectividad se agruparon sectores del antiguo Partido Agrario, que era una fuerza con implantación entre los productores agrícolas del sur con fuerzas ibañistas dispersas y con una amplia gama de nacionalistas sin partido (L. Cortés y J. Fuentes, 1967).

En las elecciones parlamentarias de 1949 surgió como una fuerza electoral significativa, alcanzando más del ocho por ciento de la votación. Con el aluvión ibañista de 1953 se transformó en la primera fuerza electoral, con un poco más del quince por ciento de la votación.

Sin embargo, no pudo soportar el desgaste del gobierno de Ibañez. Se demostró que su fuerza provenía de la adhesión al caudillo y que carecía de arrastre propio. En las elecciones de 1957 sufrió una fuerte caída, aunque fue la única colectividad ibañista que logró un porcentaje superior al cinco por ciento. Sin embargo, el hecho

que bajara entre una elección a otra desde 35 a 10 diputados produjo un proceso interno de erosión de las lealtades políticas. En un momento de realineamiento en función de los comicios presidenciales de 1958, las diferentes personalidades que componían el partido empezaron a buscar nuevos acomodos. Las elecciones de 1957 demostraron que Ibañez no tenía heredero político.

Inmediatamente después de los sucesos del 2 de abril de 1957, Ibañez reorganiza su gabinete con participación del Partido Agrario Laborista en los ministerios de Interior, Salud y Tierras. La directiva del partido prohibió a sus militantes la aceptación de puestos ministeriales. Esta actitud provocó la división del partido, entre un grupo que buscaba reubicarse en el espacio político y otro que seguía apoyando a Ibañez. La principal figura de la primera corriente era Julio von Mulenbrock, posteriormente diputado liberal, y la personalidad más resaltante de la segunda era Rafael Tarud, que llegó a ser presidente del FRAP (A. Benavente, s.f.).

La directiva del partido es calificada de "reaccionaria" por los sectores disidentes.

c. La formación del Partido Demócrata Cristiano

El 28 de julio de 1957 terminó el proceso de fusión entre la Falange Nacional y el Partido Conservador Social Cristiano. Este último partido se había escindido del tronco conservador tradicionalista en 1949. El factor

mediato fue el desencanto de los grupos social-cristianos frente a la posibilidad de reorientar la línea del partido, el factor inmediato y gatillante fue la dictación de la Ley de Defensa de la Democracia, en la cual algunos líderes socialcristianos como Cruz Coke tuvieron una posición contraria.

Sin embargo, este partido no logró labrarse un espacio. En 1953 obtuvo un poco más del cuatro por ciento de la votación, mientras en 1957 alcanzó una votación insignificante.

A su vez la Falange Nacional, que durante mucho tiempo fue una fuerza proclive a las alianzas con el radicalismo, se orientaba desde 1953 hacia la línea de la "alternativa socialcristiana".

No todos los miembros del Partido Conservador Social Cristiano aceptaron la fusión con la Falange. Algunos prefirieron volver al tronco originario, otros acercarse al Partido Nacional Cristiano.

Con la formación del Partido Demócrata Cristiano surgía una fuerza que desde 1957 hasta 1965 experimentó un crecimiento electoral constante y espectacular. Se trata de un partido intermedio que rompió el comportamiento tradicional de ese tipo de fuerzas: la tendencia aliancista y la pendulación política. Esa actitud era perfectamente acorde con su naturaleza de partido policlasista o pluralista desde el punto de vista de sus bases electorales y, al mismo tiempo, de partido con un fuerte compro-

miso ideológico-doctrinario de raíz cristiana y con pretensiones de poseer un proyecto alternativo al del capitalismo liberal y al del socialismo colectivista.

d. La reunificación del socialismo

El socialismo chileno había sufrido en 1948 una fractura política duradera. Con motivo de la aprobación de la Ley de Defensa de la Democracia y de la colaboración con el gobierno de González Videla el socialismo se fracturó en dos partidos, el Socialista Popular y el Socialista de Chile. En el primero permaneció la mayoría de los dirigentes. Este seguía representando una corriente revolucionaria, de orientación marxista y que aspiraba a la sustitución del capitalismo. El otro partido representaba a la corriente más reformista y anti-comunista, liderada por Bernardo Ibañez, secretario general de la CTCH y candidato presidencial del socialismo en 1946 (J.C. Jobet, 1970).

Con motivo de la proclamación de Ibañez por el Partido Socialista Popular se separó de éste un grupo liderado por Salvador Allende. Ese sector ingresó al Partido Socialista de Chile, produciendo un cambio de su línea. Desde entonces ese grupo político se definió por su actitud de acercamiento con los comunistas, con los cuales formó en 1951 el Frente del Pueblo. Esta coalición proclamó a Salvador Allende candidato presidencial, compitiendo contra Ibañez.

Los socialistas populares participaron de los ministerios desde noviembre de 1952 hasta mediados de 1953. En

1955 retiraron definitivamente su apoyo al gobierno entrando en 1956 al Frente de Acción Popular (FRAP).

En julio de 1957 se reunificaron los dos sectores socialistas, después de casi diez años de división. El nuevo partido reafirmó la línea del "socialismo revolucionario", el rechazo a la colaboración con las colectividades centristas y, una actitud crítica pero de colaboración con el Partido Comunista. Se reafirmó la tesis del "Frente de Trabajadores", con lo cual los socialistas, aún permaneciendo en el FRAP, tenían una concepción de la revolución discrepante de los comunistas. La política de alianzas de éstos últimos era más abierta.

e. La reaparición de los comunistas

Este partido había tenido, durante todo el período de la ilegalidad, una línea de lucha por cambios democráticos, expresada en la táctica de la recuperación de la legalidad a través de alianzas y de reformas legales. De hecho, entre 1949 y 1950 fue separada del partido una tendencia izquierdista, el "reinosismo", acusado de querer aislarlo del resto de las fuerzas políticas, de predicar el boicot electoral y de propiciar una línea de sobrepasamiento de la legalidad (M.Gómez, 1984; L.Corvalán, 1971; pp.217-226). La versión de los militantes afectados es diferente, su lucha estaba dirigida en contra de la "derechización" del programa que tuvo lugar en 1950 (L.Reinoso, 1958).

Las resoluciones del XX Congreso reforzaron la línea de democratización y proporcionaron una base teórica a la tesis del tránsito no-violento. Entre 1948 y 1958 el Partido Comunista no se transformó en una fuerza anti-sistema, pese a estar ilegalizado. Perseguido, privado de sus vinculaciones con las instituciones estatales, por tanto con muy poca posibilidad de realizar funciones mediadoras, con un acceso bloqueado al movimiento sindical, mantuvo con firmeza la línea de lucha política contra la ilegalización y de rechazo de las tesis insurreccionales.

En 1956, momento en que ya estaba saliendo a la superficie pese a que se mantenía la ilegalidad, su actitud fue clave para la formación del FRAP. En esa ocasión demostró que estaba dispuesto a ceder en muchos aspectos con tal de conseguir la unidad de la izquierda. En 1958 contribuyó a la candidatura de Allende, pese a que en las primeras votaciones de la Convención del Pueblo había votado por Guillermo del Pedregal, antiguo ibañista y típico exponente de la "burguesía nacional". Con ello demostraba su voluntad de construir "coaliciones anchas" y también su capacidad de ceder en aras de la unidad de la izquierda.

Este Partido Comunista, que había logrado superar la ilegalidad sin caer en políticas aventureras, que demostraba constantemente su apertura al mismo tiempo que su voluntad unitaria, que se estaba relegitimando por las esperanzas suscitadas por la "desestalinización", obtuvo una buena votación en la primera confrontación electoral después de su legalización. En los comicios municipales de

1960 consiguió un 9.6 por ciento de los votos, casi tanto como los socialistas (10.2 por ciento). En 1961 ya consiguió superarlos, tendencia que se mantuvo hasta 1971^{24/}.

3. El movimiento obrero entre 1952-1958

a. La fundación de la CUT

La organización de los conflictos políticos entre socialistas y comunistas durante los años 1945-1946; más tarde las querellas producidas durante el corto período de participación comunista en el gobierno de González Videla, terminaron por completar de desarticular al movimiento sindical. Entre 1943 y 1953 la actividad sindical fue muy escasa, solamente se detectaron una docena de movilizaciones significativas (C.Pizarro, s.f., p.202).

Pero ya en 1948 comenzó un lento proceso de reorganización. En ese año se formó la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH) y en 1951 se constituyó la Confederación Nacional de Trabajadores del Cobre. También se creó un organismo federado de las diversas categorías de empleados, llamada la Junta Nacional de Empleados (J. Barría, 1971; C.Pizarro, s.f., pp.202-204).

A todas estas organizaciones les cupo un papel importante en la formación, a principios de la década del cincuenta, de la Comisión Nacional de Unidad Sindical. Más o menos después de un año de discusiones, negociaciones y trabajo organizativo se formó la CUT. Su Congreso Cons-

tituyente se realizó en abril de 1953. En él estuvieron representados 35 federaciones y sindicatos nacionales a través de más de dos mil delegados (A. Angell, 1974, pp. 222-226). Participaron trabajadores de todas las tendencias desde comunistas y socialistas hasta radicales, falangistas, trotskistas y anarquistas. Estos últimos no eran una fuerza insignificante ya que obtuvieron un poco más del diez por ciento de los votos emitidos. Se calcula que en el congreso fundacional los radicales y los demócrata cristianos tenían un poco menos del siete por ciento de los delegados cada uno (J. Barría, 1971, pp. 88).

Sin embargo, la declaración de principios aprobada en el Congreso tuvo una clara marca marxista. En ella se decía, entre otras cosas: "Mientras subsista el capitalismo en cualquiera de sus formas el Estado será un instrumento de explotación".

b. Las actividades de la CUT hasta el Congreso de 1959

Las relaciones de la CUT con el gobierno de Ibañez estuvieron plagadas de ásperos incidentes. Clotario Blest recuerda que los trabajadores tuvieron duros enfrentamientos con los ministros del sector económico, aun con aquéllos que tenían posiciones políticas progresistas como el socialista Felipe Herrera y Guillermo del Pedregal (M. Salinas, 1980, pp. 138-140).

En 1954 el gobierno se querelló contra Clotario Blest invocando la Ley de Defensa de la Democracia y consiguió su encarcelamiento. La CUT decretó un paro nacional, el

cual se realizó pese al desistimiento del gobierno. Fue la primera huelga general llamada por la nueva confederación, su bautismo de fuego.

En 1955 Ibañez intentó crear una confederación paralela, llamada Federación Nacional de Trabajadores Independientes. Esa acción tenía vinculación con la crisis política que se vivía y, especialmente, con el resurgimiento de tendencias golpistas que tuvieron su expresión pública en la formación de la Línea Recta (M.Salinas, 1980, p.146).

En julio de ese mismo año se realizó otra huelga general, la segunda organizada por la CUT desde su fundación. Este paro nacional se fue preparando progresivamente en torno a la lucha por una bonificación compensatoria para todos los trabajadores. Fue precedido por algunas huelgas parciales desarrolladas por sectores de empleados bancarios, por los trabajadores de Huachipato y por decisiones de paro de la Federación Bancaria y de los trabajadores de Huachipato.

El paro general se realizó el 7 de julio y unánimemente fue considerado como un movimiento de gran magnitud. El Siglo habló de más de un millón quinientos mil huelguistas, cifra imposible de verificar. El hecho es que la ciudad se paralizó, especialmente porque los choferes de la locomoción colectiva se plegaron al movimiento, en el cual también participaron algunos comerciantes minoristas (C.Pizarro, s.f., pp.285-305).

Las demandas que planteaban los trabajadores fueron básicamente de carácter económico. Se referían a las alzas de precios de los artículos de primera necesidad, a la bonificación compensatoria, al salario vital obrero, a la escala única de sueldos para el sector estatal, a la nivelación de pensiones de jubilación, etc. Pero además el pliego planteaba algunas demandas de carácter político, entre las cuales la principal era la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Pese a que las demandas concretas tuvieron básicamente un carácter reivindicativo tanto el memorandum entregado al Presidente de la República como las entrevistas formuladas por el Secretario General de la CUT, Clotario Blest, mostraban que éstas formaban parte de un programa general de cambios entre los cuales se incluía la reforma agraria, la nacionalización del cobre, las modificaciones del régimen crediticio y la participación de los trabajadores en la dirección de los organismos económicos del Estado (C. Pizarro, s. f.; pp. 287-288).

En la discusión sobre la duración del paro se enfrentaron dos tendencias. Una, propiciada por socialistas populares y anarquistas, planteaba un paro indefinido; la otra, defendida por comunistas, socialistas, radicales y falangistas propiciaba un paro de duración definida, por veinticuatro horas. Esta última posición fue aprobada por el Consejo de Federaciones, en una votación bastante estrecha. Los socialistas populares, pese a la derrota de sus posiciones, lanzaron un paro indefinido. Para realizarlo contaron con el apoyo de una serie de sindicatos del sector

transporte, tales como ferroviarios, marítimos y choferes de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (C. Pizarro, s.f., p. 296).

La huelga general de julio de 1955 fue importante por varias circunstancias: la capacidad de movilización demostrada por la CUT; la actitud asumida por parte de los sectores partidarios de un paro indefinido, los cuales desconocieron los acuerdos regulares y la lógica unitaria con que actuaron los otros sectores.

En 1956 la CUT llamó a otro paro nacional, precedido de una serie de huelgas limitadas, para protestar contra la política antiinflacionaria de la Misión Klein-Saks. Esa huelga general tuvo mucho menor éxito que la de 1955, en gran medida porque el Partido Comunista estuvo contra la propuesta de convocatoria indefinida que había lanzado Clotario Blest. Ibañez utilizó la Ley de Defensa de la Democracia para encarcelar a los dirigentes. (J. Barría, 1963; pp. 103 y 283-285; y A. Angell, 1974; p. 232).

También a fines de octubre de 1956, la CUT organizó un mitín en la Plaza Artesanos para protestar por la represión ejercida contra los trabajadores salitreros a mediados de septiembre, para protestar contra la política de estabilización y pedir la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y la llamada circular Kock-Yañez, que permitía restringir la acción del movimiento sindical.

En mayo y abril de 1957 se realizaron una serie de movilizaciones en protesta por el alza del costo de la vida.

Ellas culminaron en la gran protesta del 2 de abril. Aunque la CUT no tuvo un papel central en esos acontecimientos sus dirigentes fueron perseguidos y relegados (M. Salinas, 1980; p.157).

En 1958 Clotario Blest propuso la creación de un "Frente Unido de Defensa de la Clase Trabajadora", en el cual debían participar la CUT y los partidos populares; después de la elección presidencial de 1958 llamó a apoyar a Salvador Allende en el Congreso Pleno contra quien había logrado la primera mayoría. En esas opciones adoptadas por Blest ya se empezaban a vislumbrar las diferencias que en 1959 lo separarían de los partidos de izquierda.

En el Congreso de la CUT de ese año los partidos del FRAP propiciaron el cambio de la declaración de principios de 1953, la cual había definido la acción de la CUT como la lucha contra el régimen capitalista y la construcción de una "democracia del pueblo". La declaración de principios de 1959 fue elaborada para favorecer el carácter pluralista de la CUT y ampliar su representatividad (J. Barría, 1963; pp.364; M. Salinas, 1980; pp.169-171).

Como consecuencia de los resultados electorales de 1958, los partidos de izquierda habían puesto sus esperanzas en las elecciones. Clotario Blest tomaba una dirección diferente: acentuaba su crítica al legalismo y, propiciaba acciones directas de masas. Su discurso adoptaba un claro contenido "izquierdista".

V. EL SIGNIFICADO HISTORICO

Las principales significaciones históricas de esta fase pueden clasificarse en tres: a) la afirmación del eje institucional-partidario por encima del eje caudillista, con la consiguiente relegitimación simbólica de los partidos; b) la aparición de un nuevo sistema de partidos; y c) la iniciación de una larga fase de búsquedas políticas, de exploración incesante de nuevos caminos (1952-1973).

1. La afirmación del eje institucional-partidario

Cuando al comienzo de este trabajo se analizan las condiciones ideológicas en que se vivieron las elecciones presidenciales de 1952 se habla de la deslegitimación de los partidos. Esta produjo el espacio para la aparición de un caudillo plébiscitario que prometía un "gobierno fuerte", con "carácter nacional" y la limitación de los excesos del "partidismo exacerbado".

El ibañismo representó el triunfo momentáneo de uno de los ejes de estructuración de la política chilena, el del caudillo capaz de encauzar las energías de las masas. Arturo Alessandri e Ibañez representaron esa dimensión: fueron líderes que propiciaban cambios, que denunciaban la "crisis social" y la decadencia provocada por la politiquería. Se trataba de una forma de adecuación a la política de masas y a la imposición del sufragio universal, una forma en que primaban los elementos carismáticos por encima de los elementos racionales. La personalidad mag-

nética o paternal del líder predominaba por sobre los proyectos, las organizaciones, los componentes más racionales de la política.

Al contrario de lo que se cree esa dimensión estuvo siempre presente en la política chilena. Elementos institucionales provocaban la competencia entre el principio presidencial (elección del Jefe del Estado dentro del sistema político por sufragio universal, lo que lo convertía en un líder plebiscitario de masas) con el principio parlamentario (representantes elegidos por votación popular pero sometidos a la disciplina partidaria, dado que éste era el mecanismo para el reclutamiento de las elites políticas).

Pese a que existía esta tensión dentro del sistema político, el fenómeno del caudillismo había tendido a desaparecer con los gobiernos de centro-izquierda. Después de un período en que la política giró alrededor de Alessandri e Ibañez, cuya popularidad estaba por encima de los partidos, pudiendo expresar proyectos muy diferentes, empezó una época en que los partidos primaban sobre las "grandes personalidades". Aguirre Cerda, Ríos, González Videla fueron líderes organizacionales, con una larga carrera partidaria.

Ibañez rompió en 1952 esa tendencia: fue la reaparición del caudillo; puso en jaque a los partidos, aprovechando el clima de ilegitimidad provocado por el gobierno de González Videla. Los partidos, que con el auge del iba-

ñismo, aparecieron voraces, particularistas y corruptos, recuperaron en poco tiempo su imagen de respetabilidad. El ibañismo debilitó a los partidos pero no los aniquiló para reemplazarlos, como en Argentina, por un movimiento caudillista de masas. Todo lo contrario, como se muestra en el trabajo, el ibañismo se desintegró, en parte porque el caudillo no fue capaz de dotar al conjunto caleidoscópico de sus partidarios de una identidad que produjera unidad. Arrastrado por los vaivenes de la coyuntura Ibañez pasó de una política a otra, sin tener éxito en rescatar algunas ideas-fuerzas que operaran como principios simbólicos de continuidad. Ibañez fue consumido por la administración política, por la batalla coyuntural, por el arbitraje perpetuo entre grupos, camarillas y tendencias sin ser capaz de construir, como Perón, un referente ideológico y una estructura organizacional. Se trató de un caudillo que fue incapaz de "institucionalizarse", de crear el movimiento que lo podría perpetuar.

Así, el legado político del ibañismo fue haber producido condiciones para una reestructuración de largo plazo del sistema de partidos. El espectro político de la década del sesenta se fue creando entre 1953 y 1957, cuando aparecieron sus primeras expresiones. Después de Ibañez se volvió al primado del eje institucional, al tiempo de los partidos, los cuales se consolidaron hasta convertirse en la "columna vertebral" de la política chilena (M.A. Garrretón, 1983).

2. La aparición de un nuevo sistema partidario

Tres cambios en la estructura del partido aparecieron en 1957 y se consolidaron en los primeros años de la década del sesenta (aproximadamente entre 1960 y 1963), para profundizarse en la segunda mitad de la década.

El primer cambio fue el debilitamiento del poderío electoral de la derecha. Se ha dicho que en la década de los cuarenta la pérdida de la presidencia era compensada para esos partidos por la fuerza que conseguían en las elecciones plurinominales. La derecha alcanzó siempre en los comicios generales de parlamentarios o regidores una votación superior al treinta y cinco por ciento, con excepción de 1941 que fue el momento más bajo (T. Moulian e I. Torres, 1985). Desde 1957 hasta 1963 se mantuvo entre el 30 y el 32 por ciento, para descender drásticamente en la segunda mitad de la década erosionada por el auge demócrata cristiano. El triunfo en las elecciones presidenciales de 1958 se transformó en una derrota de largo plazo. Ese debilitamiento fue provocado tanto por el fracaso del proyecto alessandrino como por la ampliación de la masa electoral y la purificación del sufragio.

El segundo cambio fue la aparición de un segundo centro, la democracia cristiana. Esta consiguió en 1963 convertirse en la primera fuerza y en 1965 adquirir el carácter de partido dominante (42.29 por ciento de los votos). Hasta 1957 el espacio del centro estaba dominado por el radicalismo. Desde entonces el crecimiento de la Democracia Cristiana se

realizó, en parte, por la absorción de sectores del antiguo ibañismo, especialmente algunos líderes con bases electorales propias (Lavanderos, Sivori, Pareto, Musalem, Hamuy, etc.) y, en parte, a costa de la derecha.

El tercer cambio fue la unificación de la izquierda en una coalición electoral de larga duración (el FRAP) y el predominio adquirido desde 1961 por los comunistas dentro de una votación en crecimiento lento pero sostenido (M.Cavarozzi, 1975; T.Moulian, 1985).

Esa nueva estructura de partidos se fraguó, en sus características generales, en el período 53-57, alcanzando en el curso de la década un desarrollo cada vez más perfilado.

3. El inicio de las búsquedas políticas

El gobierno de Ibañez es el primero del proceso incesante de búsquedas políticas que comenzaron en 1952 y caracterizaron la totalidad de un período que termina en 1973.

Desde 1952 hasta el golpe militar se suceden experiencias políticas distintas, sin que ninguna lograra estabilizarse como fue el caso de los gobiernos radicales (1938-1952). Entre 1952 y 1958, el intento nacional-populista de Ibañez comenzó la serie ininterrumpida de proyectos diferentes que no logran perpetuarse. Después vienen el tecnocratismo-conservador de Alessandri entre 1958 y 1964, el reformismo avanzado de Frei entre 1964 y 1970 y la "via chilena al socialismo" de Allende entre 1970 y 1973.

¿Qué había en el trasfondo de estas búsquedas que se iniciaron con Ibañez, todas las cuales fueron incapaces de durar más allá de un período presidencial? Existía, como "sentido común" de los grupos políticos y de los sectores ilustrados, la idea de una crisis de estancamiento de la industrialización, cuya solución requería reformas estructurales. La rotativa permanente que comienza con Ibañez tiene relación con la percepción de fracaso de cada uno de los experimentos. La sensación de desencanto, que permitió el surgimiento de Ibañez en 1952, explica la desaparición del ibañismo y, después de Alessandri, la generalización de la conciencia de que eran necesarios "cambios profundos".

Así la experiencia de Ibañez preparó el terreno para el tipo de desarrollo político que tuvo lugar en la década del sesenta.

NOTAS

- 1/ El producto geográfico bruto es la suma de todos los bienes y servicios resultantes de la actividad económica de una nación, menos los importados desde el exterior, expresados en valores, vale decir en precios.
- 2/ El ingreso por habitante o per cápita es la suma de las rentas de todos los residentes, sociedades y organizaciones gubernamentales divididas por el número de habitantes de un país determinado.
- 3/ Ver las estadísticas sobre inflación, ingreso por habitante y producto geográfico publicadas en el Anexo Estadístico. Ellas permiten formarse una visión de conjunto del período más largo (1940 para adelante).
- 4/ El sueldo vital era fijado por ley y se consideraba como un ingreso mínimo de sobrevivencia de un grupo familiar.
- 5/ El concepto de hiperinflación se refiere a los procesos inflacionarios descontrolados con tres dígitos o más. Un ejemplo clásico es Alemania en los últimos años de la República de Weimar, Chile entre 1972-1976, Bolivia en la actualidad.
- 6/ Estas coaliciones de centro-izquierda duraron en Chile entre 1938 y 1947, con momentos de interrupción o con momentos en que se ampliaban a los liberales.
- 7/ En ese caso concreto nos referimos a la ruptura del Partido Socialista en un ala partidaria de la aprobación de la Ley de Defensa de la Democracia y de la colaboración con González Videla (Partido Socialista de Chile) y un ala que se mantenía fiel a los principios tradicionales del Partido Socialista (Partido Socialista Popular). Este último se dividió en 1951, con ocasión del apoyo a Ibañez.
- 8/ En ocasiones utilizamos el término de "partido inter-medio" porque describe mejor la posición del radicalismo en el sistema de partidos. Es un concepto me-

nos cargado que partido de centro, ya que muchas veces estas organizaciones no ocupan exactamente el punto medio del espectro.

9/ Es necesario recordar que la participación del liberalismo fue moderadora, defensiva, tuvo una finalidad de neutralización o contención. No se trató de una participación positiva, que revelara la existencia de un ala moderna de la derecha (Moulian y Torres Dujisin, 1985).

10/ La crisis de 1929 fue un desajuste de carácter mundial, que tuvo su punto de partida en los países centrales, especialmente en Estados Unidos pero se propagó a las economías periféricas, las cuales fueron muy remecidas por la súbita caída de los precios de las materias primas que ellas importaban. Esa crisis, solucionada con políticas expansivas, demostró que el capitalismo tenía capacidad de regulación de sus crisis cíclicas, por muy grandes que éstas fueran. A partir de entonces se empezaron a poner en duda las teorías sobre el derrumbe.

11/ La dificultad de la derecha para consolidar un bloque estable con el radicalismo es una de las claves del desarrollo político chileno. Es por eso que no hubo una "revolución burguesa desde arriba". Al contrario, la capacidad de la izquierda para gobernar diez años con el radicalismo abrió paso a experiencias de "democracia social" (Leopoldo Benavides, 1986).

12/ El término "ministerios claves" ha sido tomado de Carozzi. Se refiere a los Ministerios del Interior, de Hacienda, Economía, Trabajo y Minería. Es decir aquellos que tienen relación con la conducción política (Interior), economía (Hacienda, Economía y Minería) y social (Trabajo).

13/ En esa elección complementaria se enfrentaron Luis Quinteros Tricot, socialista anti-ibañista, apoyado por toda la oposición contra varios candidatos ibañistas (Pedro Foncea, Mamerto Figueroa, María de la Cruz y Jorge Berguño). Los votos sumados de todos ellos hubieran permitido el triunfo de un abanderado ibañista, pero por una cantidad exigua de votos. Un enorme retroceso desde marzo de 1953.

- 14/ El Partido Agrariolaborista se fundó en 1945 por una fusión del antiguo Partido Agrario con la Alianza Popular Libertadora, que era un movimiento ibañista, entonces con muy poca significación política. El partido empezó a tener un gran crecimiento desde 1946, cuando todavía estaba bajo el liderazgo de Jaime Larraín García Moreno. En 1951 proclamó la candidatura de Ibañez. Un grupo del que formaban parte Larraín y Julián Echavarrí se retiró apoyando a Matte (L. Cortés y J. Fuentes, 1967).
- 15/ El hecho que se pueda clasificar como logro de Del Pedregal la estabilización de la inflación en un 4.2 por ciento mensual demuestra que se trataba de un proceso, en ese entonces, nuevo de inflación desatada.
- 16/ Jorge Prat es una figura política que merece un estudio más atento. Luego de un efímero paso por el Partido Conservador, donde llegó a ser presidente de la Juventud se convirtió en adalid de las tendencias nacionalistas. Se trataba, sin embargo, de un nacionalismo que era corporativista y anti-liberal en lo político e intervencionista, proteccionista y defensor de las "fronteras económicas" en lo económico, bastante diferente del actual.
- 17/ El Partido Agrario Laborista dirigido por Julio von Mulenbrock se orientó hacia la oposición, mientras un grupo seguía apoyando al gobierno. Las dos fracciones usaban el nombre de Partido Agrario Laborista, situación que fue zanjada en noviembre de 1951 por el Registro Electoral a favor del grupo anti-ibañista. Ver, más adelante, el Capítulo IV de este mismo trabajo.
- 18/ Es necesario recordar que el régimen político chileno estaba plagado de este tipo de test electorales, algunos de los cuales tuvieron gran incidencia para las elecciones presidenciales o para provocar cambios políticos. Uno fue esta elección complementaria, la otra fue el "naranjazo" de comienzos de 1964, el cual impulsó a la derecha a apoyar a Frei.

- 19/ Se le llama población elegible a la población mayor de veintiun años, que sabe leer y escribir. Hasta 1949 esa categoría no incluía a las mujeres para las elecciones parlamentarias y presidenciales (A. Boron, 1971).
- 20/ Se dan cifras diferentes sobre el número de borrados. Algunos hablan de veinte mil y otros de cuarenta mil. En todo caso lo importante es que la Ley de Defensa de la Democracia no solamente proscribía al Partido Comunista, también negaba la ciudadanía política a sus militantes (derecho de voto y derecho de ser elegidos).
- 21/ Esto significó la evidencia de que se fraguaban cambios importantes en la Iglesia, los cuales se concretaron en la década del sesenta. El artículo de la Revista Católica planteaba que ningún católico podía colaborar con el comunismo, reiteración de una vieja postura. Pero en el contexto político podía interpretarse como una opinión en contra de la Falange Nacional.
- 22/ En realidad la respuesta se conoce en las elecciones posteriores, donde el Partido Demócrata Cristiano (ex-Falange Nacional) se transformó en 1963 en la primera fuerza política nacional.
- 23/ Un ejemplo es la polémica socialista-comunista que comenzó en marzo de 1962, (Partido Comunista-Partido Socialista, 1962).
- 24/ En 1961 el Partido Comunista obtuvo el 11.3 por ciento y el Partido Socialista el 10.7 por ciento.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- Aldunate, Adolfo (1972), Las provincias de Chile a través de indicadores: una infraestructura para los análisis causales y de proceso, Celade-Elas.
- Aylwin, Mariana et.al. (1985), Chile en el siglo XX, Editorial Emisión.
- Angell, Alan (1974), Partidos políticos y movimiento obrero en Chile, Ediciones Era.
- Barría, Jorge (1971), Historia de la CUT, Ediciones PLA.
- Benavente, Andrés (s.f.), Historia de los partidos políticos, Copia mecanografiada.
- Benávides, Leopoldo (1986), El período 1932-1952, Materiales Docentes sobre Historia de Chile Contemporáneo N° 1, FLACSO.
- Benavides, Leopoldo (1983), La democratización y el desarrollo del proyecto popular. Chile 1880-1970, Documento de Trabajo N° 175, FLACSO.
- Boizard, Ricardo (1950), Cuatro retratos en profundidad: Ibañez, Lafferte, Leighton, Walker, Editorial El Imparcial.
- Boron, Atilio (1971), La evolución del régimen electoral y sus efectos en la representación de intereses populares: el caso de Chile en Revista Latinoamericana de Ciencia Política, diciembre de 1972, N° 3.
- Bray, Donald (1961) Chilean politics during second Ibañez government 1952-1958, Tesis de Doctorado, University of (no hay traducción castellana).
- Cavarozzi, Marcelo (1975), The government and the industrial bourgeoisie in Chile 1938-1964, Tesis de Doctorado, University of California, (no hay traducción castellana).
- Cortés, Lía y Fuentes Jordi (1967), Diccionario Político de Chile, Editorial Orbe.

- Corvalán, Luis (1971), Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar, Editorial Austral.
- Correa Prieto, Luis (1962), El Presidente Ibañez. La política y los políticos, Editorial Orbe.
- Dooner, Patricio (s.f.), La segunda administración Ibañez. Un mentís a la creencia sobre la tradición democrática de Chile, Documento de Trabajo N° 30, CINDE.
- Ffrench-Davis, Ricardo (1973), Políticas económicas en Chile, 1952-1970, Ediciones Nueva Universidad.
- Garretón, Manuel A. (1983), El proceso político chileno, Ediciones FLACSO.
- Gómez, Marisol (1984), El Partido Comunista de Chile: factores nacionales e internacionales en su política interna (1922-1952), Documento de Trabajo N° 228, FLACSO.
- Góngora, Mario (1981), Ensayo sobre la noción de Estado en Chile durante el siglo XIX y XX, Ediciones La Ciudad.
- Jobet, Julio César (1970), El Partido Socialista de Chile, dos volúmenes, Editorial PLA.
- Moulian, Tomás y Torres-Dujisin, Isabel (1985), La evolución histórica de la derecha chilena. Documento de Trabajo N° 22, CED.
- Moulian, Tomás (1985), Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno en Aldunate, Adolfo et.al. (1985), Estudios sobre sistemas de partidos en Chile, Ediciones FLACSO.
- Moulian, Tomás (1985), Tensiones y crisis política: análisis de la década de los sesenta en Ibid.
- Montero, René (1958), Confesiones políticas, Editorial Zig-Zag.
- Pinto, Aníbal (1960), Ni estabilidad ni desarrollo. La política del Fondo Monetario Internacional, Editorial Universitaria.

Pinto, Aníbal (1962), Chile un caso de desarrollo frustrado, Editorial Universitaria.

Pizarro, Crisóstomo (s.f.) Hacia una interpretación global de la evolución de la huelga en Chile entre 1890 y 1970, Tesis de Doctorado, University of Glasgow.

Salinas, Maximiliano (1980), Clotario Blest. Vida de un dirigente. Editorial Paulinas.

Universidad de Chile, Instituto de Economía (1963), La economía chilena en el período 1950-1963, Editorial Universitaria.

Valenzuela, Arturo y Wilde Alexander (1984), El Congreso y la redemocratización en Chile, en Alternativas, N° 3.

Wirth, Ernesto (1958), Ibañez, caudillo enigmático, Editorial del Pacífico.

Zahler, Roberto, et.al. (1978), Treinta y cinco años de discontinuidad económica. Chile 1940-1975.